



INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO, A. C.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE NELLIE CAMPOBELLO

TESINA

que para obtener el título de

LICENCIADA EN HISTORIA

Presenta

Ma. del Carmen Patricia Esparza González

Asesor de Tesina:

Lic. Alejandro Campos Lamas



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicada a
Ing. Octavio West

A ti que has sido mi maestro, mi jefe, mi amigo y mi guía, que gracias a tu apoyo incondicional, a tus consejos y a tu comprensión ha sido posible terminar la Licenciatura en Historia. Esta tesina es gracias a ti que me llevaste por el camino del estudio y la superación personal. Gracias por siempre.

Agradecimientos

A cada uno de mis maestros historiadores que me acompañaron a lo largo de los cuatro años que duró la licenciatura: al Profesor Felipe Pozo; a la Maestra Elena Anzures; al Maestro Manuel Grajales; a la Maestra Yukari Kawauchi; al Maestro Luis Romo; al Profesor Alejandro Campos; a la Doctora Elena Pompa; al Maestro Alberto Soto; a la Maestra Tere Álvarez Icaza; al Maestro Alfonso Garduño; y por último a la Doctora Lucrecia Infante Vargas quien con su entusiasmo por la historia despertó en mí el interés y las ganas de continuar con esta empresa y no permitió que cayera en dudas y desalientos, por eso y por su amistad, gracias.

A Claudia Maya por su gran apoyo en todo momento.

A mis compañeros de generación por haber compartido conmigo esta gran aventura.

A mi madre por su cariño y por creer en mí.

A mis hermanos Ma. Elena, Tere, Élfego, Claudia, Linda y Jesse, por su cariño y apoyo incondicional.

A mi hija Daniela, Erwin y Zoran por su cariño y apoyo.

A mis sobrinos Enrique, José Germán, Nataly, Luis David y Linda por estar.

A mi padre Jesús que estaría orgulloso de saber que terminé la licenciatura.

**BIBLIOGRAFIA COMENTADA DE NELLIE
CAMPOBELLO**

NELLIE CAMPOBELLO



Imagen 1: Fotografía de Nelly Campobello

Fuente: <http://flamencomexicano.com/2012/03/16/grandes-mujeres-de-la-danza-mexicana-nellie-campobello/> (13-nov-2014)

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
I. BIOGRAFÍA DE NELLIE CAMPOBELLO.....	16
II. CARTUCHO Y LA MANOS DE MAMÁ DOS OBRAS FUNDAMENTALES DE LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.....	36
III. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA SOBRE LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE CAMPOBELLO.....	66
IV. CONCLUSIONES.....	82
V. BIBLIOGRAFÍA.....	88
VI. INDICE DE IMÁGENES.....	91

INTRODUCCIÓN

La obra de Nellie Campobello ha sido ampliamente analizada desde el punto de vista literario; sin embargo, siguiendo la sugerencia que hace Margo Glantz a los historiadores para que revisen esta obra y saquen provecho de la posibilidad de conocer de primera fuente el día a día de los pobladores de Parral, Chihuahua, es que me propuse elaborar una bibliografía comentada, tratando de difundir algunos estudios que se han llevado a cabo sobre sus obras.

Sin duda, los relatos que hace Nellie de la situación vivida en esa ciudad del norte de nuestro país durante la lucha armada llenan un vacío que existe dentro de las reseñas y la historia de la Revolución mexicana, que es precisamente el relato ejemplificativo de las vicisitudes, penurias y tremendas realidades afrontadas por la población rural y los habitantes de las ciudades mexicanas, ya que lo que la autora hace es mostrar mediante su relato lo que los habitantes comunes de esa población y entidad se vieron obligados a hacer para sortear las situaciones que estaban viviendo por efecto de esta lucha.

Si en lugar de un relato novelado Nellie hubiese escrito sucesos datados con fechas y lugares específicos, si en lugar de usar seudónimos hubiera puesto los nombres reales de los habitantes y si a sus relatos les hubiera dado forma de reseña, seguramente los contenidos de sus textos serían objeto de citas en los libros de historia y considerados como fuentes fidedignas de aquellas realidades. Pero en lugar de hacer esto, con enfoque de relator o cronista, la autora optó por utilizar toda la información que por sí misma acopió, para consignarla en sus textos de una manera fluida, coloquial y sencilla a manera de relatos cortos, porque evidentemente su propósito no fue otro que el comunicar un conjunto de realidades y vivencias propias, que pretendían reivindicar una realidad que era distinta a la que ella encontraba consignada en la “historia oficial” de la Revolución mexicana de aquel tiempo; la propia autora relata en su prólogo a *Mis Libros* que en la obra escrita por Álvaro Obregón *Ocho mil kilómetros en campaña* se consignan mentiras y calumnias “...acerca de nuestra guerra civil y sus

protagonistas...” “...suplantando hechos de armas del general Francisco Villa y de sus hombres”.¹

Nos señala su propósito de escribir para “...aclarar, hablar las cosas que yo sabía...”² y de esta forma, como si se tratara de apostillar aquellas historias que considera falsedades, decide consignar sus vivencias en la revolución.

Juan Bautista Aguilar señala en su prólogo a *Nellie Campobello Obra Reunida*:

[...] escribe sus apuntes como el otro testimonio, la otra historia, para convertirlos en punto de referencia. Sin este juicio, simplemente no habría balance. Su profundo estudio fue como una herida abierta para los historiadores oficiales.”³

Con un lenguaje sencillo y conmovedor y en un tono autobiográfico, Nellie relata en el Prólogo a toda su obra literaria de ese entonces las vicisitudes, los obstáculos, la guerra que enfrentó como escritora de la Revolución mexicana. Devela, sin recovecos, el hilado estilo de *Cartucho* para “no molestar” a los grandes escritores y cultos hombres de letras, algunos de ellos muy apegados al poder “emanado de la Revolución.”⁴

Así, es muy importante considerar lo que explica Nellie en su introducción a *Mis libros* del porqué escribió en un formato de relato y no en el de historia:

Busqué la forma de poder decir, pero para hacerla necesitaba una voz, y fui hacia ella. Era la única que podía dar el tono, la única autorizada: era la voz de mi niñez. Usar de su aparente inconsciencia para exponer lo que supe era la necesidad de un decir sincero y directo...”⁵

En el acto comencé a escribir *Cartucho*, a narrar su tragedia; pude al fin hablar de su generoso sacrificio trayendo su voz a mi voz, retratando lo

¹ Nellie Campobello, prólogo a *Mis libros* en N. Campobello, *Obra reunida*, prólogo de Juan Bautista Aguilar, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 342.

² *Ibid.*, p. 343

³ Nellie Campobello, *Obra reunida... op cit.*

⁴ *Ibid.*, p. 25.

⁵ Nellie Campobello, prólogo a *Mis libros... op. cit.*, p. 339

exterior y lo interior mediante la acción, gracias al impulso divino que movía a todos aquellos hombres, y que era en ellos tan natural como es en los santos el hecho de hacer la caridad, convertida así en deber. Los míos también daban su caridad, pero la suya consistía en entregar la vida en el acto heroico de rescatar la libertad en bien del pueblo. Las narraciones de *Cartucho*, debo aclararlo de una vez para siempre, son verdad histórica, son hechos trágicos vistos por mis ojos de niña en una ciudad, como otros ojos pudieron ver hechos análogos en Berlín o Londres durante la Guerra Mundial: caso igual para mi pequeño corazón, que lloraba sin lágrimas.”⁶

Por lo anteriormente expuesto, nos encontramos con que el primer relato de la obra *Cartucho*, se intitula “Él”, esto es; un soldado revolucionario, un “cartucho” como todos los que en él se simbolizan, así, cartuchos son todos y es cada uno de aquellos revolucionarios que ofrecen y dan su vida por la libertad de su pueblo.

No es cosa menor el contenido simbólico en cada relato de la obra de Campobello, hay un mensaje heroico, un deber sagrado, una lección moral en la mística de la lucha revolucionaria, pero no es objeto de este trabajo intentar analizar y desentrañar tales símbolos y significados.

Nellie sabe que al escribir *Cartucho* así como *Las manos de mamá*, está describiendo hechos históricos, hechos verídicos que apostillan, corrigiendo y complementando la “historia oficial”, al hacerlo en forma de relatos o viñetas nos aporta un mosaico de la realidad vivida, no rebate las cifras de la historia oficial, ni corrige sus fechas, ni disputa los auto imputados méritos de los vencedores finales de la lucha entre las facciones revolucionarias, en cambio; reivindica a esos otros revolucionarios, plenos de convicción, amor a su pueblo y valentía y al hacerlo nos transporta a otro cosmos en el que ya no solamente son actores los guerreros sino las personas comunes de los pueblos y las pequeñas ciudades cuya cotidianidad resulta trastocada y que en mayor o menor medida, voluntaria o involuntariamente también participan en el conflicto asimismo influyendo en sus resultados y efectos transitorios o finales.

Por todo lo expresado, es válido colegir qué concurrió a este enfoque de la autora: el que la figura destacada de su relato sea Francisco Villa, personaje

⁶ *Ibid.*, p. 343

polémico en mayor grado cuya vida y actos se encuentran pletóricos de claroscuros y cuya figura es aún hoy objeto de debate como revolucionario y que solamente hasta la década de 1960⁷ fue reivindicado oficialmente como un actor central en el proceso de la Revolución mexicana. Al final de cuentas, cabe apuntar que Nellie no pretendía hacer una novela sino relatar la historia; el que esos relatos sean encuadrados como novela de la Revolución mexicana es algo externo, una clasificación que deviene de características literarias formales con las que se tipifican los escritos.

A fin de rescatar la importante figura que representa Nelly Campobello en el contexto histórico-literario mexicano, se presenta esta investigación que está articulada alrededor de una bibliografía comentada sobre su obra, compuesta por diversos estudios que han dado cuenta del contenido y forma, técnicas de relato y descripción de la realidad, condición personal e histórica y el sentir de esta extraordinaria mujer, indebidamente relegada por la historiografía y la literatura mexicanas, aunque en otros ámbitos de las artes haya sido objeto de reconocimiento y distinción.

Por lo general se piensa, y así se escribe y transmite, que la Revolución mexicana fue esencialmente una sucesión de acontecimientos políticos y sociales en un marco de guerra civil y gran desorden social, iniciados en noviembre de 1910 y concluidos en 1920, cuando el país volvería a tener un presidente constitucional en la persona del general Álvaro Obregón.

No obstante ello, los hechos de armas continuarían casi diez años más, al registrarse durante este periodo levantamientos, rebeliones, sublevaciones, amotinamientos y diversos hechos militares. A pesar del desorden, los tres poderes constitutivos del Estado mexicano permanecieron y mantuvieron el control generalizado sobre el país. Para finales de los años veinte, propiamente puede decirse que la revolución armada en el país había quedado atrás.

⁷ Juan Martínez Veloz, "La reivindicación oficial de Pancho Villa", en *El Periódico de Saltillo. Publicación de análisis político-cultural*, n° 284, octubre de 2002, en <http://www.elperiodicodesalttillo.com/2012/2012%20octubre/pancho.html>

La historia de todo este devenir ha quedado registrada en diversos documentos y testimonios públicos, con la generalidad con la que tales sucesos son consignados; por supuesto, la estructuración misma de los cambios en el país reflejó de manera explícita la nueva configuración social, política y económica que produjo la revolución y definió un nuevo perfil de ciudadano, sociedad y de Estado mexicano, nuevo estadio desde el cual es difícil para los escritores pensar como pensaban o iban concibiendo las realidades quienes las vivieron día a día; imaginar, como iban imaginando cada día el mañana inmediato y de largo plazo quienes se encontraban dentro de la vorágine, por ello, resulta fundamental para los historiadores de la revolución, el tomar en cuenta los escritos de autores como Nellie que vivieron en su propia experiencia los hechos de la lucha armada.

Los propios contenidos de la constitución de 1917 permiten conocer la evolución de los conceptos de ciudadanía, sociedad y Estado, el inicio de la creación de las grandes instituciones públicas, la organización de los Poderes y los propósitos nacionales que se fijaron entonces, son testimonio de que la revolución hizo cambiar las cosas, tanto para los que la sobrevivieron como para las generaciones posteriores; así, las mismas palabras y términos adquieren nuevos significados y cuando se expresan articulan y escriben con posterioridad a dicho proceso, ya no dicen lo que querían decir para aquellos que vivieron los hechos de la revolución.

La historia general y tradicional consignada de un país es en gran medida un ejercicio de abstracción y generalización, en la revolución está el pueblo, un concepto y una definición, pero solamente conocemos perfiles y matices de los grandes actores (y ello solamente en cierto grado), los caudillos, los líderes, los pensadores, así como de aquellos que fueron excepcionales y destacados por un acto, una condición o una coyuntura en particular.

Pero el pueblo, hacedor de la historia, no está descrito en ella de manera particular o individual, salvo las excepciones señaladas en el párrafo anterior, porque la historia tradicional de una nación en un período no puede obtenerse más que por la suma abstracta e impersonal de todas las historias individuales

concretas y personales, sin que exista opción otra para ello, porque la reconstrucción de esas vidas y experiencias individuales no puede intentarse más que en un ejercicio de imaginación necesariamente inexacto, por su alto componente especulativo.

Es aquí donde únicamente el relato, el cuento, la historia breve, el canto, la poesía, la representación teatral, la crónica, la fotografía, la pintura, la novela y otras manifestaciones del ser humano, intentan arrancar del anonimato necesario a los personajes comunes hacedores de la historia.

En particular, historia y novela vívida de la Revolución mexicana pueden ser entendidas en una fusión esencial que se profundiza cuando el autor vivió la revolución como testigo, como actor en los hechos guerreros o sociales, como héroe, víctima o victimario, como ciudadano común al que los hechos le afectaron, como parte de ese pueblo, que ya no es un abstracto sino una persona, que vive una cotidianidad con su familia y en su núcleo social, una cotidianidad que resulta impactada, trastocada, rota, que da progresiva o violentamente lugar a una nueva forma de vivir mucho más compleja.

Es bien conocido que a las sociedades que han sufrido procesos traumáticos tales como una guerra, les sobreviene una especie de “amnesia” lo cual se maximiza en el caso de las revoluciones, que en realidad son guerras civiles; pasado el drama y el sufrimiento, la esperada reconciliación social, reclama comprensión, perdón y olvido; es en este transcurso que la historia individual se vuelve abstracta, se difumina dentro de un proceso general, se le considera como componente casi ininteligible de un fenómeno más amplio, un devenir social que ya ocurrió y que se apropia de las individualidades y las singularidades, donde los casos y las vidas de las personas se funden y difuminan para configurar simplemente los hechos históricos.

Por ello, en épocas recientes hemos visto surgir instrumentos que pretenden la preservación de la memoria y el rescate de la individualidad; órganos para preservar o rescatar la memoria histórica; centros de recopilación de datos y

estudios sobre ciertos períodos o sucesos, tanto de carácter gubernamental como ciudadano. Los ejemplos son múltiples en el mundo; en realidad el sustrato que alienta todas esas iniciativas es el que se entienda, considere, valore y comprenda (con independencia de la búsqueda de la justicia en muchos casos), que lo ocurrido en estos fenómenos sociales, le ocurrió a personas o comunidades concretas. Rescatar y reivindicar el singular, arrancándolo de ese plural que lo hace abstracto y le niega la existencia, para que pueda ser apreciado de manera objetiva en su justa dimensión. Al respecto, Vicente Leñero nos expresa:

La historia es una crónica. Cadena de relatos que repasan y viven y reviven los acontecimientos de la vida política y social de una nación. Testimonio de grandes y pequeñas y siempre sorprendentes hazañas de los grupos humanos. Bitácora del tiempo que se nos va escapando a cada instante y que el discurso narrativo intenta retener en la memoria colectiva: como legado y como ajuste de cuentas para el cercano futuro.

La crónica es el relato de los hechos de acuerdo a un orden cronológico — como su nombre indica— pero de igual manera se explica cómo crónica la transcripción de un mundo, de un paisaje, de una ciudad, de un pueblo, de toda realidad, en fin, que se logre apresar en un momento dado. La crónica es repaso de costumbres, develamiento de cualquier situación contemplada por fuera o desde adentro. Es, cuando se quiere, un género analítico que valora o que juzga o que compara y mide. Es la medida de una verdad que existe y que transcurre. Es la manera literaria de transcribir una emoción producida por la contemplación de un acontecimiento.⁸

Nellie Campobello es excelente ejemplo de la historia individual, concreta, testimonial. Escribe para describir los sucesos, la guerra, las complicaciones diarias de la etapa que le toca presenciar en Parral con una frescura y claridad de mediodía; no exagera ni esconde, revive en sus escritos la complicada cotidianidad de su comunidad y su familia durante esa primera etapa de la Revolución mexicana y lo consigna en la pura visión y pensamiento de aquel entonces. En esencia, sus escritos son una fotografía fiel tomada por su mente a través de los ojos de una niña.

⁸ Vicente Leñero, “Bitácora del tiempo” introducción a *México en Cien Crónicas*, México, Azabache, 1992, p. 10.

Nellie vive los sucesos de la revolución y su novela es vivencial, no es obstáculo para ello el tiempo transcurrido entre el hecho vivido y su consignación en letras, sus escritos son parte de la historia, si se quiere así, de la microhistoria, llenan sin duda el hueco dejado por la abstracción de lo individual que se consigna en la historia de ese tiempo y lugar en el que ella vivió su infancia.

A fin de rescatar esta importante figura histórico-literaria, se presenta esta investigación que está articulada alrededor de tres capítulos. En el primero de ellos, se presenta la biografía de Campobello, toda vez que para entender los motivos que la llevaron a escribir sus relatos, es indispensable tener conocimiento de cómo vivió y las circunstancias que la rodearon. Esta reconstrucción ha sido posible gracias al trabajo de investigadores como Jesús Vargas Valdés, Flor García Rufino e Irene Matthews, entre otros, quienes se dieron a la tarea de llevar a cabo una exhaustiva búsqueda y recuperación de información en los archivos, tanto de Villa Ocampo, Durango y Parral, Chihuahua, como de la Secretaría de Educación Pública, logrando una biografía bastante completa, desde los orígenes de la célebre artista hasta su trágica muerte.

En el segundo capítulo se abordan dos libros de la escritora: *Cartucho Relatos de la lucha en el norte de México* y *Las manos de mamá*,⁹ porque en ellos se encuentran reflejados los sucesos de los años 1916-1919 de la Revolución mexicana y que ella vivió intensamente. En ambas obras, se describe la traumática ruptura de la vida cotidiana de los habitantes de su ciudad al verse obligados a cambiar su forma de vida y sus costumbres ante los violentísimos acontecimientos revolucionarios.

Por último, se presenta la bibliografía comentada de la autora. Ésta abarca catorce estudios de 1988 hasta 2010, mismos que han realizado especialistas en el tema sobre los relatos de Campobello. Con tales análisis podremos entender mejor su obra. El apartado pretende que cada lector forme su propia opinión de lo que ya ha sido estudiado, con la expectativa de que en esta bibliografía los

⁹ N. Campobello, *Cartucho Relatos de la lucha en el norte de México*, México, Era, 2009 y *Obra Reunida... op. cit.*, pp. 21 -41.

lectores encuentren un punto de referencia para futuros estudios sobre la vida cotidiana de los pobladores de Parral durante la lucha armada. En estos textos, los estudiosos nos dan cuenta del contenido y forma de los relatos y nos hacen conocer sus análisis y puntos de vista de cómo fue que la autora decidió utilizar determinadas técnicas de relato y descripción de la realidad, mientras que, por otra parte, intentan explicar la condición personal e histórica, así como el sentir de Nellie, todo lo cual consigno por si fuera útil para una mejor comprensión de la autora y del momento histórico en que vivió.

I BIOGRAFÍA DE NELLIE CAMPOBELLO

Si nos atenemos a lo señalado en el acta del registro civil de Nellie Campobello, oriunda de Villa Ocampo, Durango, nació el 7 de noviembre de 1900. Porfirio Díaz recién había iniciado su sexto (1900-1904) y penúltimo período como presidente de México. El país, según censo de ese año, contaba con una población de 13 500 000 habitantes y se estimaba que aproximadamente 3 000 000 de ellos estaban radicados en los centros urbanos, mientras que el resto se encontraba disperso en pequeños poblados y asentamientos rurales en el enorme territorio nacional.¹⁰

Nellie y su familia vivían en Villa Ocampo disfrutando del sol, la tierra y la libertad que les era permitida por vivir en la provincia mexicana; sin embargo, las políticas reeleccionistas de Díaz y la desigualdad económica que se hacía cada vez más visible fueron minando poco a poco esa tranquilidad, empujando al país hacia una lucha armada. En efecto, los períodos presidenciales de Díaz habían sido posibilitados por sucesivas reformas al artículo 78 constitucional.¹¹ Primero, estableciendo en él que se podría reelegir a un presidente pasado el intervalo de un mandato, lo que posibilitó su primera reelección; después, permitiendo una reelección inmediata y, pasados cuatro años de la segunda, nuevos períodos; finalmente, eliminando de plano la restricción constitucional al respecto. Así, los cinco mandatos de 1876-1880; 1884-1888; 1888-1892; 1892-1896 y 1896-1900, lo mismo que el que inició, de 1900 a 1904, resultaban ser constitucionalmente justificados, aún cuando el país registraba ya una dictadura “*de facto*”.

Una última reelección del oaxaqueño, para el período 1904-1910, previa nueva reforma que extendió el mandato presidencial a seis años en lugar de

¹⁰ Eugenia Meyer (coord.), *Los Sentimientos de la Nación, Guión Científico, T-I*, México, Museo Legislativo, El Taller de Clio, [s/a], p. 183.

¹¹ “El presidente entrará á ejercer sus funciones el primero de Diciembre y durará en su encargo cuatro años”, artículo 78 de la Constitución de 1857. El documento completo puede consultarse en <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf>. Para las adiciones y reformas a esta mismo, véase http://www.agn.gob.mx/constitucion1857/pdf/3_1857_698_717.pdf

cuatro, desembocó como se sabe en el estallido franco de la Revolución mexicana.

En realidad, la revolución había venido gestándose mucho tiempo antes. En 1885, Porfirio Díaz, durante su primera reelección, ordenó encarcelar a periodistas por sus ataques a las medidas políticas y económicas del régimen; en los años siguientes creció la oposición ante la cada vez mayor participación de las inversiones extranjeras en la economía nacional, en áreas de industria, comercio y en la explotación y beneficio de minerales, en la concesión de explotaciones petroleras así como en la creación y consolidación de latifundios.

En la década de 1890-1900 se profundizaron las inquietudes sociales y reivindicatorias. Si bien el país se modernizaba con la electricidad, ferrocarriles, caminos, primeras vacunaciones masivas y saneamiento en las ciudades, todo ello ocurría soslayando el bienestar de la mayoría; es de sobra conocido el papel que jugaron las empresas trasnacionales, el capital extranjero, las compañías deslindadoras y los capitales mexicanos en esa innegable transformación modernizadora del país, a la par que en la profundización del despojo, el empobrecimiento y la marginación de que fueron víctimas los grandes grupos sociales, campesinos, pueblos indígenas y poblaciones rurales, así como en general las clases medias y las clases marginadas de los centros urbanos.



Imagen 2. Porfirio Díaz

Fuente: http://peereez-peereez.blogspot.mx/2010_11_01_archive.html

Reformas legislativas, que no es objeto mencionar aquí con amplitud, permitieron y promovieron el despojo extendido en el país y la acumulación acelerada de tierras y de capital de una pequeña elite de mexicanos y extranjeros. El desarrollo político del país se congeló por la feroz prevalencia del Poder Ejecutivo que subordinó a los otros poderes; el autoritarismo y la represión tomaron su lugar.

El progreso esperado por todos, se convirtió en beneficio para unos cuantos; el deterioro de los niveles de vida, la miseria y la explotación de campesinos y obreros, fueron el precio de aquella modernización del país. Los avances en educación pública, salud, comunicaciones y comercio, se quedaron asimismo al alcance de una minoría; los continuos intentos de huelgas,¹² los amotinamientos y el creciente “bandolerismo” dieron origen a la represión como respuesta, nunca a una conciliación ni a remedio alguno de las cuestiones de fondo.

En una casi inagotable lista de iniciativas e intentos de organización del pueblo para oponerse, remediar o cambiar el modelo económico, político y social del país, surgieron círculos obreros, alianzas de trabajadores, núcleos de rebelión campesina que se fueron conformando en torno a líderes y grupos de pensamiento político, económico y democrático. Surgió así, el Círculo Liberal Ponciano Arriaga (en 1899)¹³ que incrementó su actividad opositora a partir de 1900, se fundaron periódicos de enfoque liberal (como *Regeneración* del Partido Liberal Mexicano y posteriormente *Revolución*); se publicaron manifiestos; se incrementaron los “círculos” de opositores y críticos al régimen y se registraron levantamientos y motines en diversos estados de la República.

En 1910, se agudizó la crisis del país y en todos los estados ocurrieron, cuando menos, movimientos de protesta. El más importante de éstos fue el de Francisco Ignacio Madero, quien convocaría a iniciar la revolución para el 20 de

¹² Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, La etapa constitucionalista y la lucha de facciones, Tomo II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 67.

¹³ *Ibid.*, p.74.

noviembre de 1910. El movimiento armado se inició con trece choques armados en Chihuahua, Durango, San Luis Potosí y Veracruz.¹⁴



Imagen 3. Presidente Francisco I. Madero con la sociedad mexicana de Temperancia, Distrito Federal, 1912.

Fuente: <http://www.cvmagazine.com.mx/testimonios-de-una-guerra-en-cosamaloapan-inauguracion-y-galeria-fotografica-primera-parte/>

La Revolución mexicana trajo consigo dolor, muerte, pobreza, hambre y un cambio drástico en la vida cotidiana de la mayoría de los mexicanos, en especial, para los habitantes del norte del país, ya que fue en esa zona donde se libraron algunas de las batallas más cruentas. En efecto, siete de los trece hechos de armas del 20 de noviembre ocurrieron en el estado de Chihuahua: Ojinaga, Bachiniva, Cañada de Mena, Cariachic, Batopilas, Moris y San Isidro; al anochecer de ese día, la revolución tenía ya territorio tomado.¹⁵ Al día siguiente, 21 de noviembre, las fuerzas maderistas, dirigidas por Guillermo Baca, atacaban la ciudad de Parral al tiempo que Cástulo Herrera ordenaba a Francisco Villa asaltar San Andrés (poblado que se entregó sin combatir). Mientras, Abraham Orozco se levantaba en armas en Ciudad Guerrero y José de la Luz Blanco tomaba Tomosachi. Así cuatro

¹⁴ Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Cronología de la Revolución Mexicana 1906-1917*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010, p. 76.

¹⁵ *Ibid.*, p. 77.

de los cinco hechos de armas registrados al segundo día de la revolución ocurrieron en Chihuahua. El 23 de noviembre las tropas de Baca tomaban San Isidro de las Cuevas, mientras que Pedro T. Gómez agredía nuevamente Parral y Máximo Castillo hacía lo propio con la ciudad de Chihuahua. Antes de terminar noviembre, Ignacio Valenzuela se levantaría en Témoris, mientras Pascual Orozco ocuparía Pedernales.¹⁶

Los enfrentamientos ocurridos en este estado fueron objeto de la narración de autores destacados, por ejemplo: *Los de abajo* de Mariano Azuela; *Vámonos con Pancho Villa* de Rafael F. Muñoz y *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán.¹⁷

Junto a estos hombres, Nellie Campobello aportaría también su testimonio de lo sucedido en esa guerra, destacando los horrores del movimiento armado y, al mismo tiempo, dando a conocer la cotidianidad de la vida de los pobladores de Parral. Su obra fue dada a conocer en el año de 1931, a pesar de haber sido escrita al poco tiempo de terminado el conflicto armado. Al contrario de las obras de sus colegas masculinos, las de la novelista no tuvieron la recepción y difusión que habría de esperarse. Se dice que el motivo principal fue el género de la autora; en aquellos tiempos, se acostumbraba que las mujeres escribieran solamente sobre temas aceptados por la sociedad y aprobados por los hombres de la época y por la Iglesia. Además, en su obra se atrevió a defender la figura de Francisco Villa en un momento en que la historia oficial lo había reducido a un simple cuatrero o roba vacas.

Parece increíble que una novelista como Campobello haya pasado prácticamente de noche en el escenario de las letras mexicanas. Por contraste, su tránsito por la historia de México es mucho más conocido en su faceta de coreógrafa. En efecto, se le recuerda por sus actividades dentro del campo de la danza donde obtuvo la medalla "*Una vida dedicada a la danza*" que le fue

¹⁶ *Ibid.*, p. 79.

¹⁷ Antonio Castro Leal, *La novela de la Revolución mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Aguilar, 1960, Tomo I, p. 26.

otorgada por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) en 1985.¹⁸ Sirva esta investigación como una contribución a su faceta de narradora que fue capaz de dejar un legado histórico —aunque poco conocido y reconocido, sí muy importante— de lo que sucedió durante la lucha armada en el norte de nuestro país en su obra literaria *Cartucho Relatos de la lucha armada en el norte de México*, donde narra sus propias vivencias revolucionarias. Es así como en esta obra se puede encontrar una gran cantidad de información que sirve para llenar algunos huecos de la historia de la vida cotidiana mexicana durante los años 1916-1919.

Nelly Campobello, nacida Francisca Ernestina Luna, vio la primera luz el 7 de noviembre de 1900 en Villa Ocampo, Durango¹⁹ (aunque en algunas entrevistas, como la que le realizó Emmanuel Carballo en 1958, aseguraba haber nacido el 7 de noviembre de 1909,²⁰ dato corroborado por Jesús Vargas²¹ e Irene Matthews²² al investigar las actas parroquiales de su lugar de nacimiento).

¹⁸ Laura Cazares H., *Nellie Campobello La revolución en clave de mujer*, México, Tecnológico de Monterrey/Universidad Iberoamericana/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, p. 18.

¹⁹ Jesús Vargas Valdés y Flor García Rufino, *Francisca Yo! El libro desconocido de Nellie Campobello*, México, Nueva Vizcaya Ediciones y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2004, p. 17.

²⁰ Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 2003, p. 378.

²¹ No debe sorprender el que Nellie diera diferentes fechas de nacimiento pues hizo todo lo posible por dejar rastros falsos en diversos momentos de su vida para que nadie pudiera rastrear lo sucedido con ella en ese tiempo y así, abrirse paso en un medio social dominado por los prejuicios. J. Vargas Valdés y F. García Rufino *op. cit.*, p. 18.

²² Irene Matthews, *Nellie Campobello, la Centaurea del Norte*, México, Cal y Arena, 1997.

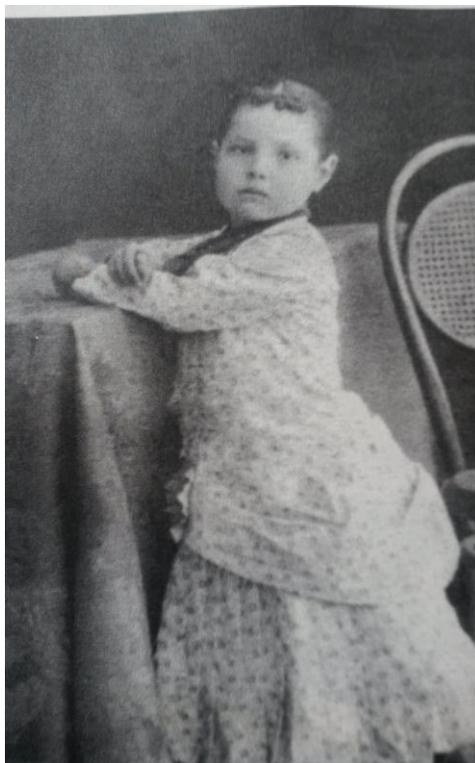


Imagen 4. Francisca a los siete años de edad, aproximadamente, cuando vivía en San Miguel de las Bocas bajo la protección de su querido abuelo Mateo Luna.

Fuente: Jesús Vargas Valdés y Flor García Rufino, *Francisca Yo! El libro desconocido de Nellie Campobello*, México, Nueva Vizcaya Ediciones y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2004.

Los padres de Francisca fueron doña Rafaela Luna, originaria de la misma Villa Ocampo, y Felipe de Jesús Moya, posiblemente oriundo del mismo lugar.²³ La relación amorosa entre ellos nunca fue bien vista por la sociedad y mucho menos por la familia, pues la hermana mayor de Rafaela, doña Florencia, no aceptaba que su hijo Felipe de Jesús fuera la pareja sentimental de Rafaela por motivo del parentesco existente entre ellos pues eran tía-sobrino. Aunque nunca contrajeron nupcias, procrearon seis hijos: José Guadalupe (*el Siete*) en 1895; María (*Judith*) en 1898; Francisca (*Nellie*) en 1900; Mauro (*el Mudo*) en 1903; Felipe de Jesús (*el Chato*) 1905; y Mateo (*Carlos*) en 1908.²⁴

²³ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 70.

²⁴ N. Campobello, *Obra reunida... op. cit.*, p. 12.

Con este antecedente, es de suponer que la niñez de Francisca y sus hermanos no fue fácil, la relación amorosa entre sus padres les debió crear conflicto al sentirse señalados por la sociedad debido al parentesco que existía entre sus progenitores al ser parientes en primer grado. La Iglesia no aceptaba casarlos a menos que hubieran obtenido una dispensa eclesiástica para hacerlo; además, el hecho de que su padre permaneciera poco tiempo con los hijos dificultó aún más la relación entre ellos. Jesús Vargas cree que ése fue el motivo por el cual los hijos crecieron bajo el cobijo del abuelo Mateo padre de doña Rafaela.²⁵ En aquella época la sociedad mexicana era más conservadora y prejuiciosa que ahora, de manera que los pequeños pudieron ser señalados como hijos “naturales”.

Aunque la hermana de Rafaela, Florencia, no estaba de acuerdo con la relación tía-sobrino, les abría las puertas de su casa a ambos por consideración a los hijos de éstos.²⁶ Sin embargo, entre 1908 y 1909, doña Rafaela decidió dejar definitivamente Villa Ocampo para irse con sus seis hijos a radicar a Parral, Chihuahua, en virtud de que el padre de Nellie se había ido con los villistas a la lucha armada dejando a madre e hijos sin protección y en una situación económica muy difícil. Una vez en Parral, la familia de Francisca ocupó una vivienda de dos cuartos con una gran ventana²⁷ y ubicada en el barrio del Rayo, en la calle Segunda del Rayo; fue ahí donde serán testigos de los crudos acontecimientos que se sucederían durante la etapa revolucionaria, sucesos que luego plasmaría la autora en su relato más conocido: *Cartucho Relatos de la lucha armada en el norte de México*²⁸ y complementando ésta con su obra *Las manos de mamá*.

²⁵ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 71.

²⁶ *Ibid.*, p. 19.

²⁷ N. Campobello, *Obra reunida... op. cit.*, p. 13.

²⁸ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 69.



Imagen 5. Foto de 1913 de Salvador Barreno Chávez, el amigo de la niñez de Francisca, quien también aparece en algunos de los relatos de Nellie. Aquí a la edad de 13 años, con cartuchera y carabina.

Fuente: *Ibid.*

La precaria situación económica que vivían, obligó a doña Rafaela a emplearse para mantener a sus hijos como trabajadora doméstica en distintas casas incluyendo las de la colonia donde vivían los jefes, ingenieros y empleados de la compañía ASARCO (empresa establecida en pueblos mineros debido a la expansión notable de la inversión extranjera en la minería mexicana).²⁹ En esta

²⁹ *Ibid.*, p. 19.

última conoció en 1910, a un norteamericano, Stephen Campbell Reed o Jesús Campbell Morton,³⁰ con quien mantuvo una relación amorosa. Para el siguiente año, en octubre de 1911, doña Rafaela daría a luz a una pequeña a quien registraría con el nombre de Soledad,³¹ que sería cuidada por María, la hija mayor de doña Rafaela y, en algunas ocasiones, también por la propia Francisca. Entre estos cuidados y la ayuda que prestaba a su madre en la casa donde laboraba, Francisca pasaba los días de su infancia sin tener tiempo para jugar con niños de su edad así como tampoco el tiempo necesario para ir a la escuela.³² En 1913 Felipe de Jesús fallecía, precipitando con ello un nuevo drama familiar ya que, la familia paterna, al ver la orfandad en que quedaban los niños y molestos por el nacimiento de Soledad, lograron arrebatarse sus hijos a Rafaela y llevarlos a vivir con Florencia, su hermana mayor. A partir de entonces la madre lucharía por recuperarlos.³³ El desenlace de este episodio doloroso para la familia, lo vemos reflejado en un pasaje de *Las manos de mamá*, donde la gran novelista narra cómo fue que la ley le devolvió los hijos a su madre, para estar nuevamente juntos en Parral.³⁴

Tiempo después, de acuerdo a Vargas Valdés y García Rufino,³⁵ Francisca conocería a un joven hacendado de nombre Alfredo Chávez quien había logrado obtener cierta posición social y política en Parral. La presencia de la joven llamó la atención de este hombre quien pronto le ofrecería un empleo de secretaria, mismo que fue de gran ayuda para el sustento familiar. Aunque era casado, el Sr. Chávez mantuvo con Francisca tórrido romance, yéndose ella a vivir a Chihuahua en 1917. Estando en pleno idilio, Francisca consiguió un empleo de taquillera en el Teatro de los Héroes donde lograría conectarse con el arte, la política y la vida social de la ciudad. En este recinto se presentaba el espectáculo de la familia Bell, donde una de las hermanas, Nellie Bell, dirigía y llevaba a cabo las coreografías. Se cree

³⁰ Según Jorge Aguilar Mora, el nombre del padre de Soledad sería Jesús Campbell Morton pues son los apellidos que adoptaron las hermanas Campbell. N. Campobello, *Cartucho... op. cit.*, p. 170.

³¹ N. Campobello, *Obra reunida... op.cit.*, p.13.

³² J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op.cit.*, p. 20.

³³ *Ibid.*, p. 80.

³⁴ N. Campobello, "Su Dios", en *Obra reunida... op. cit.*, p. 181.

³⁵ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op.cit.*, p. 82.

que inspirada en ella, Francisca adoptaría su *nom de guerre* con el que sería conocida posteriormente en la danza.³⁶ En 1918 Francisca se embarazaba y el 1° de febrero de 1919 daba a luz a un varón³⁷ al que registraría con el nombre de Raúl (asentando ser hijo natural, ya que el padre no tenía intenciones de responsabilizarse legalmente, aunque sí llegó a proporcionar ayuda económica para el sustento del bebé). Por ese motivo, doña Rafaela y sus hijos dejaron Parral para poder hacer compañía a su hija Francisca. A doña Rafaela le tocó entonces hacerse cargo del bebé ocupándose de su cuidado y prodigándole todo el cariño y miramientos que no pudo tener con sus hijos.³⁸



Imagen 6. Sr. Alfredo Chávez quien fue gobernador del estado de Chihuahua de 1940-1944
Fuente: <http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n2304122.htm> 13-nov 2014

Al poco tiempo del nacimiento de su hijo, el romance de Francisca y Alfredo terminaba, por lo que la joven decidiría irse a radicar a Ciudad Juárez, llegando a vivir en el hotel Nancy, y a trabajar en la actividad de la cartomancia (haciéndose llamar Sobeida). En cuanto a su familia, siempre mantuvo cerca a su madre, a su pequeño hijo Raúl y a su hermana.³⁹ Vargas Valdés y García Rufino comentan

³⁶ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 85.

³⁷ N. Campobello, *Cartucho... op. cit.*, p. 165.

³⁸ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 83.

³⁹ *Ibid.*, p. 87.

que en ese entonces, Francisca conoció a alguien muy importante dispuesto a ayudarla a instalarse en la capital de la República.⁴⁰

La decisión de Francisca de mudarse fue antecedida por un par de desgracias que le marcaron profundamente: la muerte de su hijo Raúl el 11 de mayo de 1921 (víctima de bronconeumonía doble como consta en el acta de defunción)⁴¹ y la de su propia madre, la queridísima doña Rafaela, el 15 de septiembre de 1922 (de hepatitis, de acuerdo al acta correspondiente).⁴² En la entrevista que le hizo Emmanuel Carballo, la Centaura del Norte dijo que su madre murió a los 38 años en Chihuahua.⁴³

Ante estos hechos, Francisca estuvo más determinada que nunca a cambiar de residencia e irse a vivir a la ciudad México, cuestión que hizo junto con sus hermanos⁴⁴ en 1923. Francisca y Soledad, de apenas doce años, vivieron juntas; los demás hijos de Rafaela estuvieron a cargo de la hermana mayor, María. Aunque no vivían en la misma casa, Francisca siempre estuvo pendiente de ellos.⁴⁵

Los cinco primeros años en la capital los vivieron como niñas ricas, y la misma Francisca decía “Nuestros estudios de ballet, las fiestas de caridad, la Cruz Roja y otras sociedades de beneficencia, los obligados fines de semana, las temporadas de vacaciones, los recorridos a caballo en un grupo muy escogido, eran nuestro mundo y mayor ocupación”.⁴⁶ Este mundo nuevo de Francisca y Soledad, dio cabida a diversas especulaciones de sobre quién pudo haberlas protegido. Se cree que algún capitalista extranjero o político obregonista; la misma Francisca, cuando era cuestionada sobre sus primeros años en la ciudad de

⁴⁰ *Ibid.*, p. 88.

⁴¹ *Ibid.*, p. 88.

⁴² *Ibid.*, p. 22.

⁴³ E. Carballo, *op. cit.*, p. 379.

⁴⁴ L. Cazares H., *op. cit.*, p. 18.

⁴⁵ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁶ N. Campobello, *Obra reunida... op. cit.*, p. 340.

México, decía que la había ayudado un tío rico, o bien, que había recibido protección del propio Campbell Reed, padre de Soledad.⁴⁷

Una vez asentadas, las dos hermanas buscaron profesionalizarse en la danza.⁴⁸ Para ello, se inscribieron a las clases de ballet de la profesora norteamericana Lettie Carroll.⁴⁹ Según Vargas Valdés y García Rufino, en la segunda mitad de la década de 1920 las hermanas formaron parte del prestigiado grupo las *Carroll's Girls*, y se empezaron a relacionar con personajes de la cultura capitalina, entre los que se menciona a Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl, que vivía en el Convento de la Merced, donde organizaba fiestas y protegía a gente relacionada con la poesía así como a artistas varios.⁵⁰



Imagen 7. Las señoritas Campbell en 1927 cuando formaban parte de las Carroll's Girl's. Aquí aparecen en el ballet *Fantasia Bucólica*, donde destacaron como estrellas; Nellie personificando a Pan y Gloria a la Crinolina verde.
Fuente: *ibid.*

⁴⁷ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁸ L. Cazares H., *op. cit.*, p. 18.

⁴⁹ N. Campobello, *Obra reunida...*, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁰ Es por eso que en una cita que se hace en el libro *Nahui Olin, la mujer del Sol*, Jorge González Camarena, discípulo del Dr. Atl, hace mención de Nellie y Gloria Campobello entre las mujeres que frecuentaban el Convento de la Merced, donde se cree conocieron al pintor. J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 31, 32.

Jorge Aguilar Mora asume que a partir de que llegaron a la capital, las hermanas cambiaron sus nombres a Nellie y Gloria así como sus apellidos a Campbell y Morton.⁵¹ Para 1928 Nellie se dedicaba ya a escribir sus poemas y termina en los primeros meses de 1929 como queda registrado en su libro *Francisca yo!* El 13 de junio del mismo año, en el *Universal Ilustrado*, aparecía la presentación del poemario con el siguiente título: “Una nueva poetisa mexicana. *Yo!*, un libro de Francisca.”⁵²

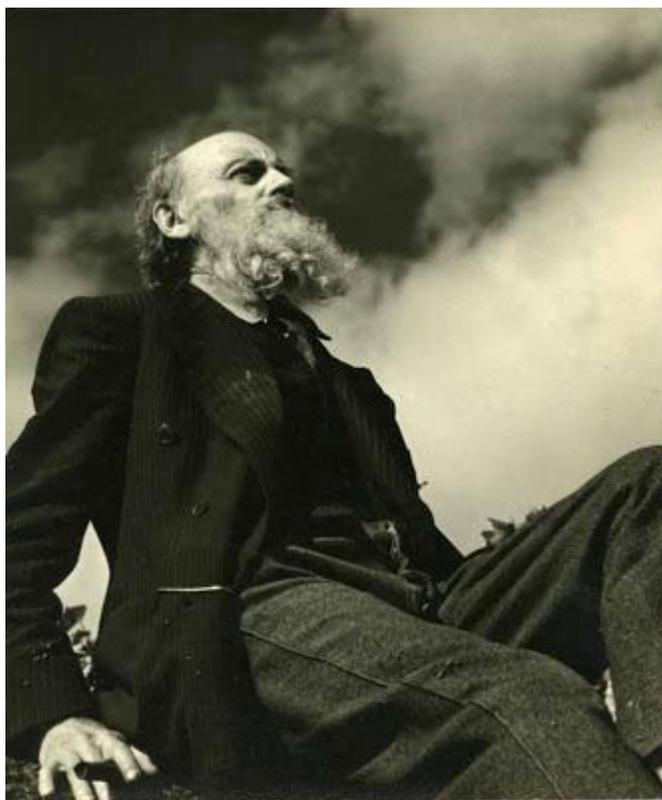


Imagen 8. Gerardo Murillo conocido como el Dr. Atl
Fuente: http://visionyrepresentacion.blogspot.mx/2012_05_01_archive.html

A pesar de la buena vida de que gozaban las hermanas Campbell, a Nellie no le agradó del todo vivir de esa manera porque tenía otras aspiraciones, así que decidió independizarse junto con su hermana Gloria e irse a vivir a un departamento de la calle de Abraham González donde, además de involucrarse

⁵¹ N. Cambobello, *Cartucho...*, *op. cit.*, p. 170.

⁵² J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 32.

con personajes allegados al comunismo,⁵³ se codeaba con importantes personajes de la vanguardia cultural de México,⁵⁴ como por ejemplo, Frida Kahlo.

Poco tiempo después de haberse publicado su libro de poemas, Nellie y su hermana intentaron hacer un viaje a Europa, sin embargo, sólo llegaron a Cuba donde se hicieron grandes amigas del periodista José Antonio Fernández de Castro, quien les presentaría a Langston Hughes, que haría la traducción de los poemas de Nellie al inglés, y a Germán List Arzubide. Otro de los amigos del periodista, Federico García Lorca, a la sazón en la Habana, conoció también estos poemas. A este respecto, la misma Nellie llegó a afirmar: “el gran poeta fue a nuestra casa para verme; mi persona le había inspirado gran curiosidad; yo estaba asomada a un barandal altísimo, el encuentro fue corto ‘tres minutos, reloj en mano’”;⁵⁵ desde ahí pudo notar sus cejas enormes, su cara ancha, sus ojos de moro, su bellísima frente y su boca traslucía signos amargos de tragedia constante, para luego no volverlo a ver nunca más. Vargas Valdés y García Rufino sostienen que fue en la capital caribeña donde las hermanas Nellie y Gloria cambiaron su apellido a Campobello, pues dicen es el primer registro que se encuentra: “[...] la sección de *Gacetillas* del *Diario de la Marina*, de la Habana, señala que en el teatro Campoamor, ‘para dar al espectáculo movimiento constante, evitando al público molestas esperas, danzan las bellas y jóvenes señoritas Campobello, contratadas por Ernest Smith tan pronto como llegaron de México’”.⁵⁶

⁵³ En este edificio les tocó vivir el asesinato de un estudiante cubano, Julio Antonio Mella, refugiado político desde 1926. Por la forma como fue muerto, por los antecedentes en su país y por su militancia comunista, se creyó que habían sido gatilleros profesionales los responsables del crimen. *Ibid.*, p. 101.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 103.

⁵⁵ N. Campobello, *Obra reunida...*, *op. cit.*, p. 342.

⁵⁶ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 103.



Imagen 9. El escritor norteamericano Langston Hughes, traductor de los poemas de Campobello al inglés. Fotografiado en 1936 por Carl Van Vechten
Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Langston_Hughes

La relación con Fernández de Castro fue muy fructífera, tanto así que en el prólogo de *Mis Libros*, Nellie llegó a contar cómo decidió escribir su obra *Cartucho*. En las conversaciones que mantenían la poetisa y el periodista se hablaba de los acontecimientos culturales y políticos de México. Al hablar sobre la Revolución mexicana, la escritora quiso hacerlo alejada de la versión oficial que como se ha mencionado consideraba llena de mentiras y calumnias.⁵⁷ Esto la llevó a pensar de qué manera podría expresar y dar a conocer los sucesos vividos durante la década revolucionaria. Así es que se propuso hablar y contar lo que, según ella, había ocurrido.

⁵⁷ N. Campobello, *Prólogo a Mis libros...op. cit.* p. 342



Imagen 10. Jose Antonio Fernández de Castro

Fuente: <http://cubanosfamosos.com/jos%C3%A9-antonio-fern%C3%A1ndez-de-castro>

Al mismo tiempo, en Nellie y Gloria germinó la idea de establecer una escuela de danza en México dedicada a la gente de escasos recursos.⁵⁸ Una vez de regreso a su país, las hermanas aceptaron el puesto que la Secretaría de Educación Pública les ofrecía para bailar en escuelas públicas y en colonias pobres, así como para participar en actos oficiales o políticos⁵⁹ (rechazando aceptar contratos para danzar en teatros de México y de los Ángeles). En este contexto, Nellie fue nombrada oficial tercero de la Dirección de Educación Física el 1° de junio de 1930. Siete años más tarde, sería la directora de la Escuela Nacional de Danza,⁶⁰ puesto que ejercería hasta el año 1984. También en 1937 aparecía la primera edición de *Las manos de mamá*.⁶¹

Gracias a la denodada labor de las hermanas Campobello, no sólo se impulsó la danza popular mexicana, sino que se rescataron no pocos bailables autóctonos de México. Resultado de este esfuerzo, fue la publicación de *Ritmos Indígenas*.⁶² La experiencia de Nellie y Gloria se volcaba con jóvenes y niños de diferentes escuelas públicas, mismos que luego integraban a los ballets de masas

⁵⁸ *Ibid.*, p. 343.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 349.

⁶⁰ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 17.

⁶¹ N. Campobello, *Cartucho...*, *op. cit.*, p. 167.

⁶² N. Campobello, *Obra reunida...*, *op. cit.*, p. 26.

que se presentaban en estadios de varias ciudades del país.⁶³ Como coreógrafa, escribió y preparó varias creaciones para la Escuela Nacional de Danza así como para el Ballet de la Ciudad de México (creado por las hermanas Campobello con el apoyo de su paisano Martín Luis Guzmán y José Clemente Orozco).⁶⁴ La coreografía y argumento del Ballet 30-30 fue realizado por Nellie⁶⁵ a fines de 1931, estaba conformado por cientos de alumnos de diferentes escuelas que representaban a los obreros y campesinos reclamando armas para lanzarse a la lucha para después, un segundo cuadro que representaba los logros de ese movimiento, a través de la escuela rural, la parcela y el taller,⁶⁶ así como otras coreografías hechas para la Escuela de Danza. Además de esta labor de rescate y difusión de la danza, la poetisa impartió clases en la Casa del Estudiante Indígena, en la Escuela Plástica Dinámica, en la Escuela Nacional de Danza y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El éxito del Ballet 30-30 fue tal, que el mismo presidente Lázaro Cárdenas daría la instrucción para que se presentase en todo el país.⁶⁷ Durante 1943 y 1947 se estrenaron catorce ballets en compañía de Martín Luis Guzmán.⁶⁸

En cuanto a su obra literaria está conformada por: *Yo! Versos* (1929); su obra *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* (1931); *Las manos de mamá* (1937); *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa* (1940), *Tres poemas (de Abra en la roca)* (1957), *Mis libros* (1960) y también *Ritmos Indígenas*, en coautoría con su hermana Gloria, (1940).⁶⁹

Si la carrera de Nellie Campobello en la danza y en las letras fue fulgurante (más en la primera que en la segunda), su fin fue más que trágico. *La Centaura*

⁶³ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 16.

⁶⁵ Clara Guadalupe García, *Nellie. El caso Campobello*, México, Cal y Arena, 2000. p. 18.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 48.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 52.

⁶⁸ De quien se decía mantenía un romance con Nellie desde 1936 hasta su muerte en 1976. Sin embargo la misma Nellie, en entrevista con Patricia Aulesia, declaró: "Nunca me creo de los changos, a ver, que me digan cuándo me han visto con uno [...] nunca me he enamorado de nadie. Nunca [...]" pero Jorge Aguilar Mora nos dice que esta negativa, desde cierta perspectiva, no niega la relación con Martín Luis Guzmán. N. Campobello, *Cartucho...*, *op. cit.*, p. 167 y 168.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 167.

del Norte fue vista por última vez en la Escuela Nacional de Danza el 18 de febrero de 1983. A partir de entonces, nadie supo del paradero de la afamada artista. Pasaron los años hasta que el 23 de febrero de 1998, en ocasión de un homenaje que el Palacio de Bellas Artes pensaba organizar alrededor de nueve maestros de larga trayectoria, se anunció la participación de Nellie. Más ella no apareció. La maestra de ceremonias, Silvia Lira, argumentó que Campobello no se había presentado porque “su estado de salud no es satisfactorio; ya venía para acá y los médicos decidieron que no viniera.”⁷⁰

La ausencia por tantos años de la gran artista movió a un grupo de amigos a formar la agrupación *¿Dónde está Nellie?*, solicitando a la Comisión de los Derechos Humanos del Distrito Federal (CDH-DF) su intervención en la búsqueda de la bailarina.⁷¹

La pesquisa de Campobello prosiguió hasta que una llamada telefónica de empleados del Registro Civil del Municipio de Progreso de Obregón, Hidalgo, dio aviso a la CDH-DF que existía un acta de defunción a nombre de Francisca Moya Luna acaecida el 9 de julio de 1986, el fallecimiento ocurrió “a consecuencia de paro cardio-respiratorio, insuficiencia cardiaca y mala absorción intestinal”, según señala el documento.⁷² El cuerpo de Nellie estaba sepultado en el Panteón de Dolores de ese municipio y su sepulcro tenía una cruz con las iniciales NCM–FML.⁷³ Los restos de Nellie Campobello fueron trasladados en el avión del gobernador de Durango, Ángel Sergio Guerrero Mier,⁷⁴ rumbo a Villa de Ocampo de donde era originaria y donde fueron inhumados.⁷⁵

⁷⁰ C.G. García, *op. cit.*, p. 18.

⁷¹ Entre los firmantes estaba el coreógrafo e investigador Felipe Segura; las bailarinas Guillermina Bravo, Nellie Hapee y María Teresa Lugo; Nieves Gurría, ex directora de la Escuela Nacional de Danza Nellie y Gloria Campobello; Carmelita Huerta, quien fuera dama de compañía de Nellie durante muchos años, Guadalupe Pereyra y Cesar Delgado, periodistas ambos e investigador de la historia de la danza el último. *Ibid.*, p. 19.

⁷² *Ibid.*, p. 125.

⁷³ *Ibid.*, p. 126.

⁷⁴ <http://www.conago.org.mx/Entidades-Federativas/Detalle.aspx?EF=Durango> consultado: (2 de abril de 2014).

⁷⁵ C. G. García, *op.cit.*, p. 133.

El misterio fue entonces develado: Nellie había sido secuestrada por una ex alumna suya, María Cristina Belmont Aguilar, y su esposo, Claudio Fuentes Figueroa, quienes después de mantenerla recluida y alcoholizada la habrían orillado a su muerte poco tiempo después de su desaparición en 1986. Aunque sentenciado el marido, éste logró que una instancia superior lo dejara en libertad.⁷⁶

⁷⁶ *Ibid.*, p. 16.

II *CARTUCHO Y LAS MANOS DE MAMÁ* DOS OBRAS FUNDAMENTALES DE LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

En los años donde su ubican las crónicas de Campobello, 1916-1919, Francisco Villa sería un personaje omnipresente en la vida de Chihuahua. Habiendo retomado las armas para combatir a Huerta al lado de Venustiano Carranza —después de los asesinatos de Madero y Abraham González en febrero y marzo de 1913—, se adheriría al Plan de Guadalupe. En mayo de ese año, sería nombrado general de brigada por Carranza y para septiembre comandaría la División del Norte del Ejército Constitucionalista.

Una vez arrebatado a los ejércitos de Victoriano Huerta el control del norte y el noroeste del estado de Chihuahua, e incluso tomado la capital del mismo, Venustiano Carranza lo designaría como gobernador provisional de ese estado, cargo que ocupó brevemente para ser substituido a principios de 1914 por uno de los generales a su mando, Manuel Chao. Durante ese período, teniendo bajo su control todo el estado de Chihuahua y una parte importante de Coahuila, Villa “embargó” el ganado de las grandes haciendas así como los bienes de algunos de los principales comerciantes y se dedicó a repartirlos entre la gente del pueblo, así como lo que obtenía de la toma de ferrocarriles y de poblados que se le habían opuesto. Ello atrajo a su causa y persona a grandes sectores de la población que vivían en condiciones de gran precariedad, así como las simpatías de otros núcleos por motivos ideológicos y búsqueda de reivindicaciones sociales.

Durante 1914, Villa obtuvo sonadas victorias militares; empero el jefe de la División del Norte asumió roles de independencia e indisciplina respecto de Carranza y el Ejército Constitucionalista que llegaron a su clímax en la Convención de Aguascalientes, celebrada en octubre de 1914, misma que creó el Ejército Convencionalista del cual fue nombrado jefe de operaciones. En este carácter empezó a combatir al ejército carrancista.

En 1915, las tropas de Villa fueron sucesivamente derrotadas por las fuerzas constitucionalistas al mando del general Álvaro Obregón en las batallas de Celaya, Trinidad, León y Aguascalientes; inmediatamente después se enfrentó otra vez al Ejército Constitucionalista al mando de Plutarco Elías Calles y otros generales, quienes lo derrotaron en Agua Prieta y en muchos sitios más.

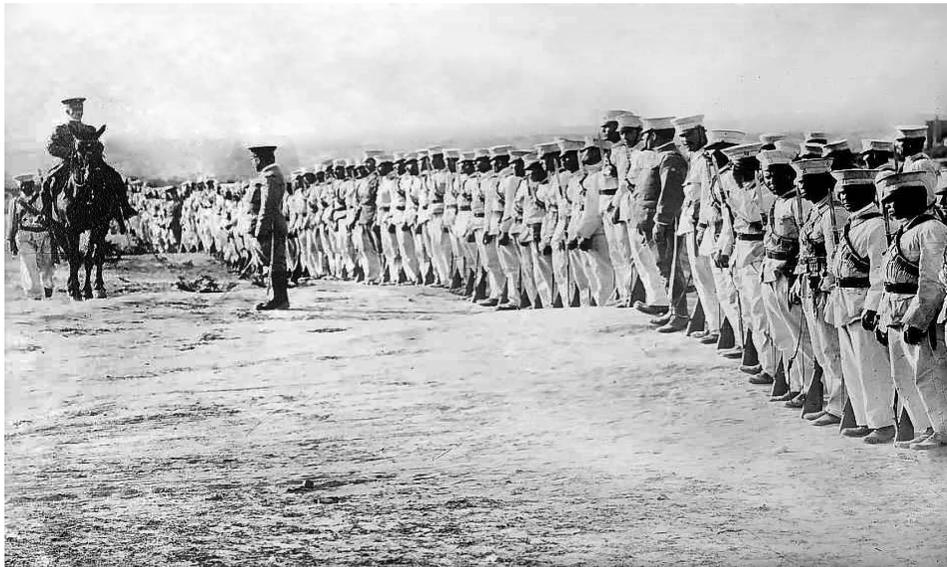


Imagen 11. Tropas Federales a la espera de Francisco Villa en la Ciudad de Torreón
Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_mexicana

Así, hacia fines de 1915, Villa había perdido gran parte del poder que llegó a tener en Chihuahua y salvo regiones aisladas no tenía dominio territorial, su actuación era meramente la de un jefe insurrecto que hostilizaba a las fuerzas carrancistas. En esa dinámica, con motivaciones cuya explicación aun hoy se debate, asesinó ciudadanos norteamericanos y en marzo de 1916 atacó el poblado de Columbus, lo que originó la entrada al territorio nacional de una expedición punitiva del ejército norteamericano para tratar de atraparlo. A pesar de que Villa no fue capturado se convirtió en un proscrito para los gobiernos de ambas naciones; así, durante casi cuatro años, la vida del Centauro del Norte se desarrolló en el ámbito de la guerrilla y las escaramuzas contra las tropas del gobierno; en junio de 1920 Villa finalmente aceptaría deponer las armas a cambio de garantías y

prebendas como la entrega de una hacienda (Canutillo) en Durango. Al final, resultaría muerto en una emboscada en julio de 1923.



Imagen 12 Muerte de Francisco Villa

Fuente: http://fatigandolugarescomunes.blogspot.mx/2013_07_20_archive.html

Es a través de estos años de conflictos armados entre revolucionarios y tropas federales, de luchas entre facciones revolucionarias, de apropiaciones y expropiaciones y de cambio en los regímenes económico y social de Chihuahua, que se extienden los relatos de Nellie. En mi concepto, se trata de viñetas históricas, momentos vívidos, pequeñas ventanas a las que podemos asomarnos para mirar el pasado en un pequeño sitio del paisaje nacional, en el que la escritora radica y describe sucesos que, a fuerza de realidad, se vuelven cotidianos y no inusitados. En ellos, paralelamente a los valores dominantes en ese momento en la sociedad, podemos observar que coexisten otros valores individuales y sociales y otras prelaaciones.

Puestas entonces en una coyuntura, las determinaciones de lo que es bueno o malo para las personas, la sociedad y la propia guerra quedan sujetas a los propósitos y condiciones que enfrenta el momento de la causa revolucionaria y las inercias de la lucha armada. Tal encontramos en los relatos de la cronista de Durango que testimonia objetivamente, desde su mirada a veces impávida, a

veces impertérrita, pero nunca impasible, la realidad que va desfilando ante sus ojos.

Tal fuerza narrativa se ha diluido pues cuando nos referimos a la obra literaria de Campobello lo más común es que nuestros interlocutores piensen en sus poemas, ya que es mayormente conocida como poetisa; no obstante, la autora también escribió dos textos fundamentales que aportan valiosa información histórica. En *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* y *Las manos de mamá* se nos ofrece una fundada y detallada descripción de la cotidianidad de los pobladores de las pequeñas ciudades del país que en otros textos de la revolución no existe y que Nellie supo cómo plasmar para dejar testimonio del día a día de los habitantes de Parral.

Estas dos obras deben ser consideradas necesariamente en su conjunto, puesto que son complementarias la una de la otra, las dos abordan el omnipresente tema revolucionario y en las dos encontramos la transcripción directa de la historia oral practicada extensamente en nuestro país; además, en ellas leeremos también parte de su propia biografía que, según señalan los investigadores del tema, ha sido muy difícil de rastrear, pero sus escritos han aportado elementos de gran ayuda para tratar de restituirla.

Si bien los sucesos que acontecieron en el período narrado por Nellie, han sido referidos en diversas obras históricas que señalan que las mujeres, los niños y los ancianos sufrieron graves consecuencias originadas por el conflicto armado, pocas analizan el dolor de esa realidad y el sentir de las mismas personas que las resintieron en su propia vida y cotidianidad, por los escasos testimonios directos al respecto con los que se cuenta. De aquí el valor testimonial de la hija de Villa Ocampo.

Así, leer con acuciosidad *Cartucho* es hacer un viaje en el tiempo, conocer una pequeña ciudad y a sus habitantes en los momentos tanto normales como difíciles de su diario vivir, leer *Cartucho* es casi oír las balas silbando en el viento y

escuchar los relatos de las personas de ese tiempo y lugar describiendo los acontecimientos del día.

En los relatos que lo componen, Campobello describe de manera precisa y puntual múltiples situaciones habituales que vivieron los pobladores de Parral y, de manera particular, aquéllas en que las mujeres fueron actores indiscutibles. A mi parecer, la importancia de estas historias radica en su valor testimonial, pues reflejan los sentimientos, pareceres y opiniones de la autora, lo cual sirve también para reivindicar el valor objetivo de los procesos de la transmisión oral de la historia. En esta obra abundan también los detalles, los comentarios y los relatos de las personas del pueblo, la descripción de la forma en la que se comportaban y vestían carrancistas y villistas, las conversaciones entre hombres y mujeres, etcétera, es decir, la cotidianidad de un Parral en medio del conflicto con todos sus matices.

Desde su propia conciencia y percepción de las cosas, detalla a los muertos que ve desde su ventana, cadáveres que duran varios días tirados en las calles y que ella termina por sentirlos como si fueran suyos. Habla de hombres sin nombres ni apellidos, como el *Kirili*, de gente común que vive en ese poblado y que son para ella como miembros de su familia.

El prólogo de *Cartucho* fue escrito por Jorge Aguilar Mora, quien expresa que sin importar si Campobello tenía entre seis y diez años cuando ocurrieron los hechos que detalla o hubiese sido ya una adolescente, el estilo que imprimió en este libro de 1931 era inaudito y rescató para siempre vidas únicas de gente común y corriente, estos personajes asumieron su destino trágico como hombres de la revolución que sin tener nada se apropiaron de una causa y de un caudillo por los que valía la pena morir. Asimismo, expresa que *Cien años de soledad* de García Márquez no hubiera sido posible sin *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y ésta a su vez no hubiera sido factible sin *Cartucho*. Atribuye la falta de interés en *Cartucho* a que su autora era mujer y que además defendía la figura revolucionaria e imagen pública de Pancho Villa. Finalmente, el prologuista nos

invita a reflexionar sobre la importancia de esos textos en la historia de México, sin dejar de hacer mención de que se trata de una obra literaria.

Con estos relatos la autora intentó mostrar lo que ella y su familia vivieron durante la lucha armada en Parral, los personajes que nos muestra y la cotidianidad en que viven, nos hace reflexionar sobre la vida diaria de los habitantes que, a pesar de estar en guerra, tienen la necesidad de seguir viviendo de acuerdo a los recursos que están a su alcance en esos momentos.

A su vez, por *Las manos de mamá* conocemos la intimidad de la vida familiar de la gran poetisa, a su madre y su fortaleza, a sus hermanos y las balas que se disparan entre sí los contendientes, el cariño de una hija que no sabe cómo demostrar el amor, respeto y agradecimiento que siente por la mujer valiente y decidida, por la madre fuerte y cariñosa que le enseñó a ella y a sus hermanos vivir sin miedo a pesar de las complejas y complicadas circunstancias que prevalecían en Parral, lo que sin lugar a dudas implicó su supervivencia.

En ese tenor, en *Las manos de mamá* podemos encontrar lo mismo que en *Cartucho*: pasajes importantes que nos describen a los pobladores y habitantes temporales de Parral, particularmente a la madre de la escritora, quien daba cuenta de lo ocurrido. Destaca el que Campobello se refiera aquí a su madre como “Ella”, con gran cariño y respeto, admirando su carácter, fortaleza y forma de afrontar las circunstancias y sucesos de su realidad. En entrevista que le hizo Emmanuel Carballo, Nellie le dijo: “la compuse para pagar una deuda, una deuda que tenía contraída con ella, con mamá.”⁷⁷

En efecto, es de destacarse la importancia que tiene el recuerdo de su madre como motivación, fuente de información y ejemplaridad en su descripción como una mujer esbelta, ágil, de ojos, vivos y claros que jugaba con sus hijos y parecía una niña más, o cuando explica todo lo que *Ella* hacía con el fin de

⁷⁷ E. Carballo, *op. cit.*, p. 385.

sustraer sus mentes de los eventos bélicos que ocurrían y hasta para hacerlos olvidarse de comer hasta el día siguiente.⁷⁸

Esta casa marcó en nuestra vida los días que las gentes llaman desgraciados. Para *Ella* no existía eso: no se quejaba. Nosotros desconocíamos la tristeza, Todo era natural en nuestro mundo, en nuestro juego. La risa, las tortillas de harina. El café sin leche, las caídas y descalabradas, los muertos, las descargas de los rifles, los heridos, los hombres que pasaban corriendo en sus caballos, los gritos de los soldados, las banderas mugrosas, las noches sin estrellas...⁷⁹

La elección de las dos obras que intitulan esta parte de la tesina se debió a que, como ya lo mencioné, éstas forman una unidad temática conceptual por abordar la Revolución mexicana en un mismo tiempo y lugar, así como porque el enfoque es el de la vida cotidiana de los habitantes no combatientes. Si bien *Cartucho* está constituida por relatos de vivencias de los pobladores, que Nellie testimonió de manera directa o indirecta cuando le fueron contados, en *Las manos de mamá* encontramos otra parte de estos relatos revolucionarios desde un punto de vista más sensible y personal; con ambos, como mutuo complemento, podemos conocer a profundidad y de manera multidimensional algunos pasajes de la vida de Campobello así como otras historias de su entorno que doña Rafaela contó a su hija.

En realidad, Nellie resulta ser una especie de voz a la manera de los cronistas de la antigüedad clásica, habla por sí y por los otros, habla de sí y de los otros que, como ella, se encuentran inmersos en la realidad que transcribe.

Vicente Leñero explica “la crónica se entiende a sí misma, desde su origen, como la forma literaria de la historia; como expresión escrita de ese intento mayúsculo por transcribir los hechos, por detenerlos, por fijarlos a fuerza de palabras en el tiempo.”⁸⁰

⁷⁸ N. Campobello, “Amor de ella”, en *Las manos de mamá, en Obra reunida..., op. cit.*, p. 173.

⁷⁹ N. Campobello, “Su falda”, en *Las manos de mamá, en Obra reunida... op. cit.*, p. 177.

⁸⁰ V. Leñero, *op. cit.*, p. 10.

Así, en estas dos obras encontramos vivencias individuales y colectivas que gracias a su recuerdo quedaron transcritas en sus obras. Ella, como cronista, nos da un reflejo fiel del diario vivir de aquellos años de la lucha armada y como dice Antonio Castro Leal “La actuación dentro de esa realidad, o la simple visión de ella, muy fácilmente se transformó en literatura, en narraciones apasionadas y verídicas, palpitantes y autobiográficas.”⁸¹

Esto es, la vida cotidiana es una puerta que se abre para permitirnos conocer la cultura, el arte, la política y la vida personal de un pueblo, una ciudad o una nación; estas obras nos permiten aproximarnos al modo de vida de cierto grupo de personas y nos da elementos que permiten comprender el actuar de los mismos en determinados momentos. Al respecto, nos dice Pilar Gonzalbo: “la vida cotidiana puede decirnos mucho acerca de los gustos y los temores, alegrías y desdichas que dejaron huella en las costumbres y en las creencias.”⁸²

El momento revolucionario fue una parte cruel, azarosa y dolorosa pero fundamental en la vida de México y mientras más nos interiorizamos en él, más completa se torna nuestra historia y se amplía nuestro conocimiento y comprensión, es por eso que en el caso de Nellie, sus relatos son importantes porque nos permiten sentir, comprender y concebir aquella realidad.

En cuanto a la estructura de su relato, sorprende la frescura y espontaneidad de la visión de Nellie. Así, por ejemplo, cuando narra lo sucedido en una ocasión en que les avisaron de la posible llegada de los carrancistas y la reacción de los villistas que salieron a comprar cigarros acompañados de sus fusiles 30-30; o cuando describe al famoso *Cartucho* (un soldado destacado del que no sabían ni siquiera su nombre pero que conocían porque iba a su casa para que doña Rafaela le arreglara sus camisas y se quedaba a jugar con su hermanita Gloria) usando sombrero como todos los soldados, pues por el

⁸¹ A. Castro Leal, *La Novela de la Revolución Mexicana*, Tomo I, *op .cit.*, p. 18.

⁸² Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México, El siglo XVIII entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Tomo III, 2009, p. 11.

sombrero podía saberse si eran villistas o carrancistas,⁸³ o enfrentando estoicamente la muerte.⁸⁴

Ella, doña Rafaela, vivió tan intensamente el movimiento revolucionario que cuando se supo de la muerte del padre de sus hijos, Felipe de Jesús, los villistas le ofrecieron ayuda para el sustento de su familia. No obstante la generosa oferta, narra Nelly, la matrona de la familia la rechazó aduciendo que sus hijos eran suyos y que su compañero peleó por su gusto defendiendo su partido.⁸⁵

Según analiza Jesús Vargas, doña Rafaela, al igual que la mayoría de las mujeres que se quedaron solas al cuidado de sus familias, vio reflejados en los villistas sus anhelos y con ellos se identificaba, porque también eran gente del pueblo y casi todos de su misma clase social. Ello fue más notorio cuando, entre 1913 y 1915, todo Chihuahua se convirtió en bastión villista, porque la mayoría del pueblo se identificaba con su causa. En una entrevista, Soledad Luna, sobrina de doña Rafaela, dice que su tía conoció al Centauro del Norte debido a que el mayor tiempo estaba en la calle y cuando éste llegaba con “mandado” que sustraía de los vagones que asaltaba, ella era la primera en la fila [para recibir su parte].⁸⁶

⁸³ M. Glantz, “Nellie Campobello y la novela de la Revolución mexicana”, curso impartido en el marco del *Ciclo de conferencias “Grandes Maestros de la UNAM”*, llevado a cabo en México del 21 al 25 junio de 2010, Audio disponible en línea en <http://descargacultura.unam.mx/app1?.sharedItem>, sesión 2.

⁸⁴ N. Campobello, “Él”, en *Cartucho... op. cit.*, p. 47.

⁸⁵ N. Campobello, “Su Dios”, en *Las manos de mamá*, en *Obra reunida...*, *op. cit.*, p. 182.

⁸⁶ J. Vargas Valdés y F. García Rufino, *op. cit.*, p. 78.



Imagen 13. Estación de Ferrocarril en Parral, Chihuahua
Fuente: *México en fotos*, “Fotos antiguas de Hidalgo del Parral, Chihuahua”, en <http://www.mexicoenfotos.com/antiguas/chihuahua/hidalgo-del-parral/MX12182453441605&album=02&province=Chihuahua&city=Hidalgo%20del%20Parral&pagina=2>

Muchos de los relatos consignados en su obra fueron contados por doña Rafaela, mismos que en algunas ocasiones no testimonió personalmente, pero que a ella se los contaban de primera fuente, conformándose así la historia oral que Nellie más tarde plasmará en *Cartucho*. Y aunque doña Rafaela comentaba los acontecimientos del día con las vecinas en reuniones nocturnas, esperaba que sus hijos estuvieran dormidos para poder platicarlo sin sobresaltos, aunque esto no implicaba que les ocultara la realidad, pues en *Las manos de Mamá*, la autora dice que su madre “No nos contaba cuentos de hadas ni de espantos; nos contaba hechos reales: Papá Grande, San Miguel de Bocas, nuestra tierra, los hombres de la revolución, cosas de la guerra que sus ojos habían visto.”⁸⁷

A lo largo de sus páginas, encontramos muchas descripciones de la vida cotidiana que pocas veces son aprovechadas por la historia. Tal es el caso de un tal Elías Acosta, a quien le gustaba pasar por la Segunda del Rayo y hacer blanco disparando a los sombreros de los hombres que pasaban por la calle. Nellie nos

⁸⁷ N. Campobello, “Amor de nosotros”, en *Las manos de mamá*, en *Obra reunida...*, op. cit., p. 175.

cuenta que era famoso por villista, por valiente y por bueno, además de que lo vio de cerca una vez que se detuvo en la ventana de su casa y pintó para los niños unos monos con sus nombres para después regalarles una bala de su pistola a cada uno. La duranguense nos lo describe alto, color de canela, pelo castaño, ojos verdes, con dos colmillos de oro y nos dice que siempre que iba a caballo gritaba mucho, además de que se emborrachaba con sotol.⁸⁸

Este tipo de escenas, sobre todo en el ámbito bélico, se repiten muy a menudo en ambas novelas. Otro ejemplo de ello es *el Kirilí*, personaje que pasaba a caballo por la Segunda del Rayo cantando estentóreamente (de la misma manera lo hacía cuando había combate) y recorría la calle varias veces disparando y haciendo alarde de los muertos que llevaba; usaba un anillo gordo en el dedo chiquito que decía se lo había quitado a un muerto en Durango (aunque *el Peet* y *el Gándara*, otros personajes similares, nunca le creyeron). *El Kirilí* murió en el río por no haber creído que ya venía el enemigo, su madre doña Magdalena lo llora todos los días en un rincón de su casa en Chihuahua,⁸⁹ describe Campobello.

Un ejemplo más lo personifica el propio hermano de Nellie, *el Mudo*, que de un estallido le deshicieron el brazo; doña Rafaela, al verlo con las ropas destrozadas, intentó llevarlo al médico. Finalmente fue a parar al hospital del Sagrado Corazón de Jesús atendido por monjas.⁹⁰

Así como doña Rafaela que llorando pedía auxilio para que salvaran a su hijo, las descripciones vívidas de los acontecimientos abundan a lo largo de *Cartucho* y *Las manos de mamá*: madres, esposas y hermanos de villistas y carrancistas desfilan por estas páginas cargando sobre sí mismos la penosa noticia de la muerte de familiares, amigos y vecinos.

⁸⁸ N. Campobello, "Elías", en *Cartucho*, *op. cit.*, 49.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 50.

⁹⁰ N. Campobello, "El mudo", en *Las manos de mamá*, en *Obra reunida...*, *op. cit.*, p. 184.



Imagen 14. Parral, Chihuahua, a principios siglo XX
Fuente: *ibid.*

En estos relatos podemos darnos cuenta de la extraordinaria capacidad de la artista para plasmar, desde su ventana, el testimonio de los acontecimientos que sucedieron en la calle Segunda del Rayo. Como dice Margo Glantz: “la casa es importante porque desde el pretil de la ventana puede ver pasar la revolución”.⁹¹

Doña Rafaela fue villista como la mayoría de los pobladores de Parral, por lo que le resultaban molestos los comentarios en contra del general Villa. Tal fue el caso del coronel Bustillos al que no le gustaba escuchar que elogiaran al Centauro del Norte. De hecho, decía que Villa moriría igual que todos. Nellie describe a este personaje de esta manera:

[...] tenía bigotes güeros, tan largos que le sobresalían de la cara, siempre traía la punta derecha agarrada con los dedos; andaba lentamente, era blanco, con los ojos azules; su cara parecía la de un conejo escondido. Nunca se reía; sabía hablar mayo. No se vestía de militar; portaba sombrero tejano blanco y vestido azul marino, un cinto apretado de balas y su pistola puesta del lado izquierdo.⁹²

⁹¹ M. Glantz, *op. cit.*, sesión 2.

⁹² N. Campobello, “El coronel Bustillos”, en *Cartucho... op. cit.*, p. 51.

La coreógrafa también nos relata que en su casa había macetas, un retrato de Papá Grande,⁹³ palomas de todos colores, dos perros llamados *el Céfito y la Nelly*⁹⁴, una puerta gris con ventanas y, al salir, se encontraba uno con los durmientes y los rieles del tranvía.⁹⁵ Una anécdota que consigna la gran bailarina es que en su casa había un palomo color pizarra que era el más agresivo de la parvada y sobre el cual, el coronel Bustillos, quien tenía una gran cercanía con la familia de la poeta, decía “Este palomo es un Pancho Villa”. Si bien doña Rafaela no hizo ningún comentario, Nellie nos consigna que, partir de ese momento, el palomo fue su preferido; sin embargo, la fama del palomo sólo le traería la muerte, pues un día apareció muerto de un disparo en la cabeza. A este palomo, Nellie y sus hermanos, junto con el coronel Bustillos, lo asaron en el corral, aunque creen que dicho coronel fue quien le dio el tiro al palomo.⁹⁶

El futuro y la vida de las jóvenes mujeres de Parral, e incluso de las niñas, también estaba en riesgo; no sólo porque pudieran morir en una balacera, sino también raptadas por los hombres de la revolución. Así ocurrió en el caso de una sobrina de doña Rafaela de sólo catorce años que a punto estuvo de ser llevada por un revolucionario, uno de esos “hombres peligrosos” (Agustín García) que, ante el fallido intento de robarse a Irene, tomó la guitarra y cantó “Prieta orgullosa, no te vuelvo a ver la cara”.⁹⁷

Otro relato similar en este tenor, es el llamado “Por un beso”, en el que nos narra que una tía “X” llegó a ver a doña Rafaela y le contó que un soldado yaqui quiso robarle a Luisa, prima de Nellie:

[...] al pasar por el panteón, de X regimiento sacaron a X soldado, el que nunca había visto a Luisa mi prima: ellos dijeron a la tropa: “Este hombre muere por haber querido besar a una muchacha.” El hombre era yaqui, no hablaba español, murió por un beso que el oficial galantemente le

⁹³ El abuelo Mateo (Papá grande), figura importante en la vida de Nellie; al recordar sus palabras y consejos decía que se le resolvían sus problemas. Nellie Campobello, “Lector, llena tu corazón del respeto mío: Ella está aquí”, en *Las manos de mamá*, en *Obra reunida...*, *op. cit.*, p. 171.

⁹⁴ En entrevista realizada por Emmanuel Carballo y a pregunta expresa sobre su nombre, Nellie confesó que se nombró así por una perrita que tenía su madre. E. Carballo, *op. cit.*, p. 378.

⁹⁵ N. Campobello, “Su falda”, en *ibid.*, p. 178.

⁹⁶ N. Campobello, “El coronel Bustillos”, en *Cartucho...*, *op. cit.*, p. 51.

⁹⁷ N. Campobello, “Agustín García”, en *ibid.*, p. 54.

adjudicó... las gentes muertas de frío dijeron distraídamente: “Mataron a un chango” [adjetivo que los de Chihuahua daban a los yaquis].⁹⁸

Amén del peligro personal, el conflicto armado producía también una afectación inmediata en las costumbres de los pobladores “[...] las haciendas apenas producían porque la tropa revolucionaria se llevaba todo, escaseaba la siembra. La cosecha que alcanzaba para comer unos meses, se escondía o enterraba para que rindiera.”⁹⁹ Un pasaje importante en el diario vivir de Parral era precisamente la falta de alimentos que sufría la gente del pueblo, Margo Glantz nos dice al respecto “[...] el hombre en la guerra y la pobreza y a pesar de la precariedad hay gorditas de arroz y muñecas.”¹⁰⁰

Esta falta de alimentos la podemos leer en el pasaje de “Cuatro soldados sin 30-30”. Este relato versa sobre un soldado flaco y mal vestido que pasaba frente a la casa de la autora todos los días hasta que una vez sus sonrisas fueron iguales, “le enseñé mis muñecas, él sonreía, había hambre en su risa”; al día siguiente le ofreció las gorditas, se llamaba Rafael y era trompeta del cerro de la Iguana. Se llevó la servilleta al estómago, por detrás semejaba un espantapájaros y parecía que traía los pantalones de un muerto. Hubo lucha en Parral que duró tres días, de esa lucha trajeron un muerto, el único que estaba en el cerro de la Iguana, pasaron frente a su casa “me quedé sin voz, con los ojos abiertos abiertos, sufrí tanto, se lo llevaban, tenía unos balazos, vi su pantalón, hoy si era el de un muerto”.¹⁰¹

En *Las manos de mamá*, la autora refiere que lo único que su madre podía dar de comer a sus hijos eran tortillas de harina y una taza ancha de café,¹⁰² pero disponía de otros recursos para hacer menos ingrata su vida así que para olvidarse de la comida doña Rafaela les cantaba y jugaba con ellos, en su texto

⁹⁸ N. Campobello, “Por un beso”, en *ibid.*, p. 72.

⁹⁹ Engracia Loya Bravo, “El México revolucionario (1910-1940)”, en Pablo Escalante Gonzalbo *et al.*, *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 185.

¹⁰⁰ M. Glantz, *op. cit.*, sesión 3.

¹⁰¹ N. Campobello, “Cuatro soldados sin 30-30”, en *Cartucho...*, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰² N. Campobello, “Amor de nosotros”, en *Las manos de mamá*, en *Obra reunida...*, *op. cit.*, 174.

expresa a una madre ausente “[...] Mamá: fue usted nuestra artista; supo borrar para siempre de la vida de sus hijos la tristeza y el hambre de pan [...] Usted lograba hacernos olvidar lo que para nosotros era casi un imposible.”¹⁰³

Ver a los muertos y estar entre ellos, se volvió un día a día para los pobladores de Parral. Campobello nos describe en varios relatos la simple cotidianidad de la muerte, ver a los muertos tirados por varios días fuera de su casa y divisarlos desde su ventana le hace sentirlos como si fueran parte de su vida diaria.

Nos relata el caso de los hermanos mayos, que pasaban a diario por la Segunda del Rayo frente a su casa; a ella le gustaba echarles agua con una jeringa de la que se usa para los caballos, sólo para verlos correr con sus “zapatos que me parecían casas arrastradas torpemente”. Un día, al salir de su casa, le avisaron que los hermanos habían sido fusilados: “oye, ya fusilaron a Zequiél y su hermano; allá están tirados afuera del camposanto, ya no hay nadie en el cuartel”, y con una frialdad infantil que asoma ante la muerte por la cotidianidad de tales sucesos, Nellie expresa:

No me saltó el corazón, ni me asusté, ni me dio curiosidad; por eso corrí [...] Tenían los ojos abiertos muy azules, empañados [...] no les pude preguntar nada, les conté los balazos, voltee la cabeza de Zequiél, le limpié la tierra del lado derecho de su cara, me conmoví un poquito [...] les vi los zapatos, estaban polvosos [...] no me podían decir nada de mis amigos. Quebré la jeringa.¹⁰⁴

El dolor y la tortura son otra faceta de la guerra y en los relatos de Nellie también están presentes. En ellos podemos leer, por ejemplo, la tortura de que fue objeto Catarino Acosta en manos de su enemigo personal Gudelio Uribe que consistió en pasearlo sobre una mula por las calles de Parral. Acosta “traía las orejas cortadas y, prendidas de un pedacito, le colgaban” porque a Uribe le encantaba cortar orejas; Catarino iba en medio de cuatro militares y tenían prohibido dispararle, su cara no tenía gesto y doña Rafaela lo bendijo y lloró de pena al verlo pasar. Lo

¹⁰³ N. Campobello, “Amor de “Ella”, en *ibid.*, p. 173

¹⁰⁴ N. Campobello, “Zafiro y Zequiél”, en *Cartucho...*, *op. cit.*, p. 64.

martirizaron mucho hasta que lo llevaron con Uribe diciéndole que ya solo tenía media vida, la orden de Uribe fue que lo metieran en la vía y que los soldados corrieran junto con él hasta que cayera muerto, así lo hicieron. El infeliz estuvo tirado ahí ocho días, “ya estaba comido por los cuervos cuando pudieron levantar sus restos. Uribe y su gente huyeron de Parral cuando Villa llegó. Fue un fusilado sin balas.”¹⁰⁵

Las arbitrariedades y malentendidos han sido la causa de acciones y reacciones que para muchos no tienen sentido, sin embargo, durante una guerra, este tipo de actos se recrudecen y se vuelven más comunes de lo que se podría imaginar, por ello también forman parte de los relatos de Nellie como el caso de José Antonio, un chico de 13 años, hijo de José Antonio Arciniega que, junto con su primo, un día platicaban con una muchacha en la esquina de la Segunda del Rayo; sin darse cuenta, uno de ellos se recargó en un poste poniendo toda la mano sobre una circular, un soldado del cuartel de Jesús lo vio y los arrestó. “Los cintarearon mucho” y cuando llegó Miguel Baca Valles los interrogó. Los soldados que los fusilaron dijeron que José Antonio había muerto muy valiente y que cuando les hicieron las descargas se levantó el sombrero y miró al cielo, el otro se dice que si tenía un poco de miedo. Los familiares de José Antonio tuvieron que quitar los candados a los muebles como pudieron, porque el joven se había llevado las llaves entre sus ropas y como Baca Valles era muy escrupuloso no quiso que fueran saqueados.¹⁰⁶

Las mujeres también tuvieron un papel muy importante en las luchas de la Revolución mexicana, aunque sabemos que no todas fueron Adelitas para seguir a su hombre y proveerlo y satisfacer sus necesidades. Hubo quienes lucharon desde otra trinchera al quedarse en casa para proteger y cuidar de su familia en mitad de aquel conflicto. No obstante, hubo otras que prefirieron irse con la bola como soldados, llegando algunas a lograr altos rangos como es el caso de Nacha Ceniceros, de quien la historia que se contaba durante muchos años era que estaba enamorada de un coronel de apellido Gallardo. La poeta aborda el tema y

¹⁰⁵ N. Campobello, “El fusilado sin balas”, *ibid.*, p. 62.

¹⁰⁶ N. Campobello, “José Antonio tenía trece años”, en *ibid.*, p. 65.

la describe así: “Ella era coronela y usaba pistola y tenía trenzas”. Una vez estando en su tienda, limpiando su pistola, se le salió un tiro y fue a dar a otra tienda donde estaba el coronel Gallardo platicando con una mujer; el tiro le dio en la cabeza y cuando le avisaron a Villa que habían matado a Gallardo, el general, por respuesta dio orden de fusilar al agresor; aunque le dijeron que se trataba de Nacha Ceniceros no hubo cambio en la instrucción. Fue fusilada y donde la enterraron ahora hay un hormiguero. Sin embargo, nuestra autora aclara que, tiempo después, se conoció la verdad de Nacha Ceniceros:

Nacha Ceniceros vivía. Había vuelto a su casa de Catarinas, seguramente desengañada de la acritud de los pocos que pretendieron repartirse los triunfos de la mayoría. Nacha Ceniceros domaba potros y montaba a caballo mejor que muchos hombres [...] Se fue a la revolución porque los esbirros de don Porfirio Díaz le habían asesinado a su padre [...] pudo haberse casado [...] pudo haber sido de las mujeres más famosas de la Revolución mexicana, pero Nacha Ceniceros se volvió tranquilamente a su hogar [...] de donde habían salido miles de balas contra los carrancistas asesinos.¹⁰⁷



Imagen 15. La mujer participó activamente en la lucha armada
Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/11/cultura/a05n1cul>

¹⁰⁷ N. Campobello., “Nacha Ceniceros”, en *ibid.*, p. 67.

Sin embargo, la “Centaura del Norte” no termina su relato con la frase “tiempo después se conoció la verdad de Nacha Ceniceros”, sino que toma la oportunidad para combatir la leyenda negra que se tejió en contra de Francisco Villa esperando abonar a la reivindicación de su figura.

Como comentamos en párrafos anteriores, la falta de alimentos durante la rebelión en el norte de nuestro país era parte de la vida diaria tanto de los pobladores, como de los soldados sin importar el bando al que pertenecieran. La autora nos relata que le encantaba ver tantos soldados a caballo con muchas cartucheras, rifles, ametralladoras, pero todos buscando la misma cosa: comida, una comida que no fuera carne sin sal, iban a perseguir a Villa y querían llevar en el estómago frijoles o algo cocido. Estos mismos hombres iban por la calle gritando ¡Vamos a traer la cabeza de Villa! Tantos hombres y mujeres, el ir y venir de unos y otros pasando por las calles de Parral la hicieron pensar “¡Qué barbaridad, cuanto hombre, pero cuanta gente tiene el mundo!”¹⁰⁸

La necesidad de comer pero también de beber agua limpia era generalizada, no era privativa de ningún sector, de esta manera, el relato de “Las Sandías” nos da cuenta de la necesidad de los villistas por saciar la sed. Doña Rafaela va rumbo a Juárez y en el camino no hay agua; un grupo de jinetes villistas paran el tren que va de México a Juárez porque trae una carga de sandías traídas de Santa Rosalía, la instrucción de Villa fue que bajaran hasta la última sandía y dejaran ir el tren, los pasajeros quedaron atónitos al darse cuenta que lo único que buscaban era las frutas.¹⁰⁹

Los relatos de lo ocurrido con los odiados carrancistas también se consignan en la obra *Cartucho*, éste es el caso de “El corazón del coronel Bufanda”, carrancista que mandó matar todo un cuartel que estaba desarmado, el del Águila, donde dejó más de trescientos muertos. Un día, cuando él iba caminando a media calle, alguien le dio un balazo en la espalda y “le salió por la

¹⁰⁸ N. Campobello, “Por un beso”, en *ibid.*, p. 71.

¹⁰⁹ N. Campobello, “Las sandías”, en *ibid.*, p. 131.

bolsa del chaquetín, echándole fuera el corazón” Una doctora que vivía a un lado del mesón del Águila metió al herido a su casa pero llegaron los hombres de Rosalío Hernández y lo sacaron a la calle, lo dejaron ahí y la gente pasaba y lo pateaba, Nellie lo vio y dice “ la bolsa del chaquetín, la bolsa izquierda desgarrada como una rosa, dicen mis ojos orientándose en la voz del cañón”¹¹⁰

La ayuda que los pobladores podían dar a los combatientes enemigos no era bien vista por todos como lo podemos apreciar en el párrafo anterior; sin embargo doña Rafaela asistía a los soldados sin importar a que bando pertenecieran, aún cuando se le criticaba el que ayudara a un herido carrancista, diciéndole que no los ayudara porque eran unos salvajes y además eran enemigos, ella solamente respondía que haría lo mismo si alguno de los que la criticaban necesitaran su ayuda, además para ella esos soldados eran como niños que necesitaban su ayuda.¹¹¹

En *Las manos de mamá*, distinguiendo una cotidianidad irrefutable de los poblados, hace referencia a los aullidos de los perros, esos seres compañeros fieles de los humanos desde tiempos inmemoriales que están solos esperando el regreso de sus amos, como en una ocasión en que Parral quedó solo y regresó un puñado de hombres que perseguían a Villa, eran los Hernández de Rio Florido, habían sido gente de Urbina, ahora eran carrancistas. Estaban jugando a la baraja en una casa cerca del puente de Guanajuato cuando escucharon balazos, salieron a ver qué pasaba y escucharon el “quien vive” contestaron “Brigada Morelos” e inmediatamente después salieron balazos villistas por los dos lados del puente matando a Jacinto y al Güero. A veces los perros encontraban a sus amos muertos y los lamían, luego llegaba el carro de basura, o el petróleo, o un rico ataúd, mientras los perros seguían aullando.¹¹²

La gente cercana a la escritora, amigos o simples conocidos tienen un lugar también en sus relatos, precisamente porque forman parte del drama

¹¹⁰ N. Campobello, “El corazón del coronel Bufanda”, en *ibid.*, p. 73.

¹¹¹ N. Campobello, “Gente de tropa”, en *Las manos de mamá*, en *Obra reunida...*, op. cit., p. 183.

¹¹² N. Campobello, “Las barajas de Jacinto”, *ibid.*, pp.190, 191.

revolucionario, la cotidianidad de su vida, el ir y venir a la tienda de la esquina, la amistad que tenía con el empleado que vendía dulces le lleva a contarnos lo ocurrido con Babis. Él decía que le gustaban los balazos, que se daría de alta para usar pantalones verdes y comprarse unas mitazas¹¹³ con hebillas blancas, a lo que Nellie le decía “Pero te van a matar. Yo se que te van a matar. Tu cara lo dice.” Babis se fue con la tropa y pasado un mes llegó un soldado de Jiménez buscando la casa de doña Rafaela, le contó que Braulio (Babis) era miedoso y que en la toma de Jiménez entre los primeros prisioneros que agarraron iba Babis y los quemaron. El soldado cuenta que no podía dejar de escuchar los gritos de los quemados aunque poco a poco se fueron apagando.¹¹⁴

Como ya sabemos, el conflicto armado en Parral tuvo muchos eventos en la Calle Segunda del Rayo, una noche se presentó un oficial a ver a doña Rafaela que estaba fumando un cigarro en la puerta de su casa y pidiendo permiso para platicar con ella. Le llevó una brazada de nardos que llenó la calle de perfume, era el Capitán Rafael Galán, le contó sobre su madre que vivía en Santa Bárbara a dónde irían a pelear esa madrugada, al poco rato llegaron otros soldados diciéndole “Mi capitán, ya es la salida”. Los villistas estaban acuartelados a dos cuadras de casa de Nellie, al irse al cuartel no se despidió de doña Rafaela haciéndole saber que regresaría cuando se fueran y así sucedió, el capitán le pidió a Rafaela un abrazo y él le besó la mano y después la punta de su vestido. A las tres horas el primer disparo de una avanzada le dio en la frente y Rafael Galán murió al instante.¹¹⁵

La repentina ruptura de los momentos de calma en la vida diaria también la refleja la autora al referirnos que doña Rafaela tenía una máquina de coser con la que hacía bastillas en las noches y cuando se escuchaba un disparo le seguían muchos más, entonces comenzaba el combate, la escritora se entristecía cuando

¹¹³ Nombre que se le daba comúnmente a las calzoneras abiertas. Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos. Razonado; comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*, 7ª ed., México, Porrúa, 2005, p. 728.

¹¹⁴ N. Campobello, “La sentencia del Babis”, en *Cartucho...*, op. cit., p. 75.

¹¹⁵ N. Campobello, “Ella” y la máquina” en *Las manos de Mamá*, en *Obra reunida...*, op. cit., p. 188.

se escuchaba un cañonazo grande pues se imaginaba que había derrumbado las casas; entonces, doña Rafaela dejaba de coser y quería salir para ver si podía auxiliar a alguien. Las calles quedaban “sembradas con aquellos cuerpos fuertes y jóvenes.”¹¹⁶

Este es el caso de uno de los enfrentamientos que consigna en los que de pronto se escuchaba una balacera entre carrancistas y villistas en la que se decía que estaba el *Kirilí* y otros en la esquina del callejón de Tita combatiendo contra unos carrancista que estaban en la acera de enfrente, doña Rafaela encargó a sus hijas con Felipe Reyes para que no las dejara salir, sin embargo Nellie y María estaban ansiosas por asomarse y ver como caían los hombres y la calle regada de muertos. En un descuido de Reyes, pudieron asomarse por la ventana pero no había nada; desilusionadas, se conformaron con ver que de una esquina aún había balazos, muy cerca de su casa vieron a un hombre a caballo que le faltaba una pierna, “iba pálido, la cara era muy bonita su nariz parecía el filo de una espada”. En ese momento que no había disparos, su hermana dijo que se veía muy amarillo, “va blanco por el ansia de la muerte, dije yo convencida de mis conocimientos en asuntos de muertos”. La balacera se agudizó, pero cuando terminó, la gente salió de sus casas para ver si había algún conocido y eran pocos; entre ellos había carrancistas de frazadas grises, “mugrosos, mugrosos” y con las barbas crecidas. El soldado que vieron a caballo las niñas estaba tirado con dos tiros de gracia y el zapato en la cara y dicen que lo hicieron así para que sus “tontas” (adjetivo que le daban a las novias) no lo vieran feo.¹¹⁷

Ver estas escenas era lo cotidiano, lo mismo de todos los días, lo común por ser una guerra, ver muertos, sangre, hambre, podredumbre y aun así, querer vivir y contar a todos lo que fue para los habitantes de Parral presenciar el conflicto armado, tener los enfrentamientos justo frente a la casa y poder ver desde la ventana, salir y contar los muertos que hay en una sola calle, ayudar a los heridos sin importar qué causa apoyan por el simple hecho de ser hombres y necesitar ayuda. Jorge Aguilar Mora, en el prólogo de *Cartucho* (2009), dice que

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 189.

¹¹⁷ N. Campobello, “El muerto”, en *Cartucho...*, *op. cit.*, 77.

cuando la *Centauro del Norte* escribió los relatos, casi nadie quería, ni ha querido, retomar la historia de lo ocurrido entre los años 1916-1920; los pocos historiadores que lo han hecho coinciden en que son los más terribles en la historia de esa región,¹¹⁸ sin embargo, la escritora los toma y los plasma, porque simple y llanamente ésa era la realidad en la que estuvo inmersa; su realidad cotidiana.

Un pasaje muy representativo de la transmisión oral de los acontecimientos es el relato “Los hombres de Urbina”. En él, Nellie dice: “Le contaron a Mamá todo lo que había pasado. Ella no lo olvidaba”. En la hacienda de Urbina entraron los villistas a balazos, lo hirieron y se lo llevaron, iban a Rosario pero no llegaron. Villa no podía creer la muerte de su compadre, pero Fierro le dijo que éste se andaba volteando y que tuvo que intervenir a balazos. Cuando llegaron las tropas a Parral, buscaban por todos lados a su jefe, no lo creían muerto. Fusilaron a muchos y a otros les pedían su firma, tenían que volverse villistas y estaban salvados, Santos Ruiz no aceptó y lo encarcelaron, todo el pueblo esperaba que lo dejaran libre. “Les mandé unos libros, tres libros, dijo Mamá” pero varios días después lo fusilaron. “Yo tenía los ojos abiertos, mi espíritu volaba para encontrar imágenes de muertos, de fusilados; me gustaba oír aquellas narraciones de tragedia, me parecía verlo y oírlo todo”. Se velaron tres muertos en la sala grande y describe que las cajas tenían agarraderas como de plata y pusieron candelabros grandes. Mamá exclamaba con las lágrimas en los ojos “pobrecito de Santos Ortiz” en ese momento dejó de escuchar la voz de su Mamá porque como en otras ocasiones cuando contaba algo después se quedaba callada ya que narrar el fin de todas sus gentes era todo lo que le quedaba, la escuchaba sin moverse, y otras veces se acercaba a la plática de su madre sin que se diera cuenta.¹¹⁹

Como un ejemplo claro de cómo Nellie construye sus relatos a partir de lo que observa personalmente y de la manera en la que los complementa con lo que su propia madre y otras voces de su entorno cercano le relatan o dicen, como fuentes de primera mano, tenemos el texto “La muerte de Felipe Ángeles”, que nos demuestra, por así decirlo, que la autora es la pluma que transcribe la voz de

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 11.

¹¹⁹ N. Campobello, “Los hombres de Urbina”, en *ibid.*, p. 89.

sí misma y de los otros, que escribe por sí y por los otros; este relato lo inicia dando a conocer el comentario de la gente: “Traen a Felipe Ángeles con otros prisioneros. No los matan,” (nos lo matan) seguido por los encabezados de los periódicos “Le harán Consejo de Guerra.” Nellie junto con su hermanito deciden correr hacia el Teatro de los Héroes para presenciar los hechos, así que llegan hasta junto el escenario y describe que había un círculo de hombres, del lado derecho una mesa, en el izquierdo otro mueble, estaba el agente del Ministerio Público de nombre Víctores Prieto, un tal Diéguez y también Escobar; junto a las candilejas estaban los prisioneros Ángeles, Trillito de sólo catorce años y Arce. Cuando dio inicio el interrogatorio, Felipe Ángeles se incorporó y agradeció (de manera sarcástica) al coronel Otero le prestara un traje (que le quedaba holgado) para verse presentable, acto seguido les aclaró que lo que estaban haciendo no era un Consejo de Guerra pues para eso se necesitaba cierta cantidad de generales y otras cosas más que hacían falta y aprovechando la ocasión solicitó dejaran en libertad a los otros dos acusados que tuvieron la mala fortuna de estar con él cuando lo apresaron. Alegó que su amistad con Villa había sido para aplacarlo y quitarle ideas de la cabeza. Pero uno de los ahí presentes de nombre Escobar dijo: “¿Y llama usted labor pacífica andar saqueando casas y quemando pueblos como lo hicieron en ciudad Juárez? Y aunque Ángeles lo negó, el de la pregunta gritó “Yo mismo lo combatí”. El interrogatorio fue largo, cuando llegó doña Rafaela y encontró a sus hijos ahí, les dijo “¿No ven que dicen que Villa puede entrar de un momento a otro hasta el teatro, para liberar a Ángeles? La matazón que habrá será terrible.” Encerraron a los niños y ya no supieron más. Comenta la autora que ya habían fusilado a Ángeles cuando su madre la llevó a verlo, “no estaba dentro de la caja, tenía un traje negro y unos algodones en las orejas, los ojos bien cerrados, la cara como cansada de haber estado hablando los días que duró el Consejo de Guerra –creo que fueron tres días. Pepita Chacón platicó con Rafaela y Nellie dice que no perdió palabra. Estuvo a verlo la noche anterior, estaba cenando pollo y le dio gusto cuando la vio, se conocían de años. Cuando vio el traje negro que descansaba en una silla, preguntó a Ángeles: “¿Quién mandó esto? Alguien le dijo. “La familia Revilla.” “Para que se molestan,

ellos están muy mal, a mi me pueden enterrar con éste”, y lo decía lentamente tomando su café.”¹²⁰

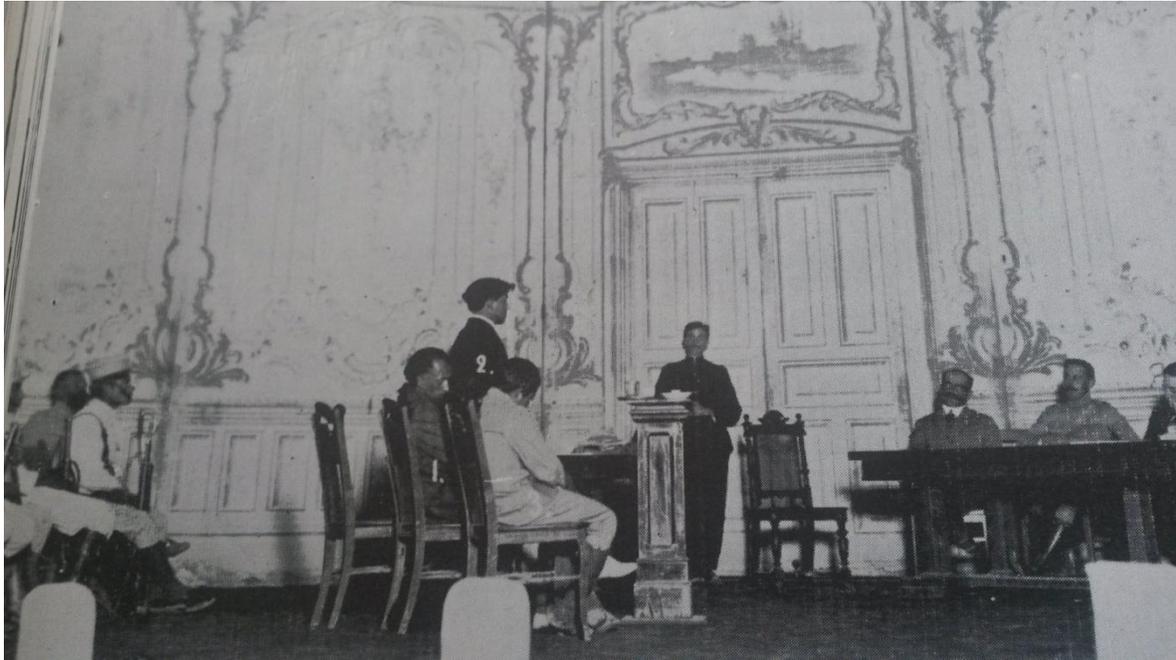


Imagen 16. Consejo de guerra contra Felipe Ángeles, Trillo y Arce.

Fuente: Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución mexicana*, 2ª. ed., México, Trillas, 1973, Tomo III, p. 940.

En el relato de Campobello, el absurdo de los actos de los revolucionarios y la carencia de valor de la vida humana están implícitos, simplemente descubre, relata; ni juzga ni califica las cosas pues éstas así son, así fueron, poco lugar queda para otra cosa que no sea la crudeza de la realidad. Nos dice que fue casi normal ver a Parral lleno de fuerzas que venían de Chihuahua, el poco alumbrado público que existía: “Parral de noche es un pueblo humilde, sus foquitos parecen botón en camisa de pobre, sus calles, llenas de caballerías villistas, reventaban, nadie tenía sorpresa, los postes eran una interrogación”. El *Peet* cuenta que fusilaron al chofer de Fierro, éste lo mandó ejecutar porque el automóvil en el que viajaba dio un salto y él se golpeó la cabeza con uno de los palos del toldo. El chofer no conocía Parral así que no había manera de que supiera que saliendo de

¹²⁰ N. Campobello, “La muerte de Felipe Ángeles”, en *ibid.*, p. 95.

la estación había un pico de riel, la tristeza que le daba al *Peet* era que el chofer aún estaba vivo cuando se le abalanzaron cortándole los dedos para quitarle los anillos y como se veía que traía buena ropa, también se la quitaron.¹²¹

Otro pasaje que simplemente describe dándole patente de naturalidad en aquel enloquecido entorno sucede en la Segunda del Rayo frente a su casa, lo denomina “El jefe de las armas los mandó fusilar”, podemos notar que por las circunstancias la hora de irse a dormir es trastocada por los acontecimientos y en lugar de pensar en irse a descansar, deben estar alerta a ver qué sucede. Así, como a las diez de la noche pasó una comitiva que traía tres reos, “sus siluetas parecían las más tristes. Estaban callados, agachados”. Una vez que pasó el tropel minutos más tarde, se escucharon unas descargas; “Eran muy conocidos esos fusilamientos en la noche”. Después se supo que era Herlindo Rodríguez y otros dos compañeros de Guillermo Baca y amigos de Abelardo Prieto; no se conoció por qué los mataron. La esposa de uno de ellos llegó a Parral y ordenó cajas para los tres fusilados así como monumentos para los tres.¹²²

Se ha hablado mucho de la necesidad de la artista por reivindicar la figura de Pancho Villa; según Nellie, era para que la gente supiera realmente cómo era y echar abajo “la leyenda negra” de la que fue víctima este personaje por parte de la historia oficial, con la cual la novelista no estaba de acuerdo.

En el relato de “El sueño de *el Siete*”, hermano de la escritora, le contó a su madre que estando en León de los Aldamas se quedó solo sin compañeros de lucha, por lo que la gente les daba las salidas más seguras para salvar la vida. De compañía tenía sólo a su caballo de nombre *el Ratoncito* que tenía luz en sus ojos. Un buen día, amarró al caballo en su mano hasta que lo venció el cansancio y se quedó dormido, soñó que *el Ratoncito* tenía alas y volaban juntos, escuchó un grito de “levántate” y era la voz de Villa, fue el único momento de felicidad del muchacho y dijo “Me recompensó Dios, oí a Tata Pancho.”¹²³

¹²¹ N. Campobello, “Las tristezas de *El Peet*”, en *ibid.*, p. 93.

¹²² N. Campobello, “El jefe de las armas los mandó fusilar”, en *ibid.*, p. 107.

¹²³ N. Campobello, “El sueño de *El Siete*”, en *ibid.*, p. 115.

El cariño que mucha gente del pueblo de Parral sintió por Francisco Villa podemos verlo en el relato de “Las rayadas” en el que Severo le cuenta a Nellie en la Segunda del Rayo que se convirtió en panadero sólo para servirle a Villa, pues estando con unos amigos músicos y sastres llegó el general preguntando si ese lugar era una panadería, iba solo por la calle del Ojito, le contestaron que sí. El Centauro del Norte les mandó harina y dulce, nerviosos porque no eran panaderos buscaron a otro de nombre Chema que sabía hacer *rayadas*; una vez que terminaron de hacer las primeras, se las llevaron al cuartel. Cuando vio los costales se puso contento, tomó una y la olió y riéndose la guardó en la mitaza y dijo “¡Qué buenas *rayadas*!, síganlas haciendo así”. El general nunca supo que ellos no eran panaderos. Sin embargo se sintieron felices de haberle sido útiles en algo.¹²⁴

El general Villa también era muy querido por sus hombres, aquellos que lo acompañaban en las batallas sin importar dónde tuvieran que ir. En el relato de “La voz del general”, Nellie narra sus características: “metálica y desparramada, sus gritos fuertes, claros, a veces parejos y vibrantes. Su voz se podía oír a gran distancia, sus pulmones parecían de acero.” Al respecto, cuenta Severo que estando en San Alberto, le comentó al general Villa que los villistas estaban agarrados en un fuerte tiroteo en las zanjas, allá en Parral; los hombres del general estaban tendidos a lo largo de un cercado y ya habían puesto sus lumbres y charrascaban carne porque tenían prohibido acercarse a las casas ni para pedir agua. El general dio “un grito de aquellos que él usaba para los combates: vibrantes, claros, que estremecían” y dijo “hay que irnos a auxiliar a los muchachos, están apurados, los changos están sobre ellos. Vámonos.” Los hombres del general al escucharlo se levantaron como un solo hombre, dejando todo abandonado, sin probar bocado, montaron sus caballos y sólo dejaron tras de sí la polvareda. “Los villistas eran un solo hombre. La voz de Villa sabía unir a los

¹²⁴ N. Campobello, “Las rayadas”, en *ibid.*, p. 132.

pueblos. Un solo grito era bastante para formar su caballería”. Así dijo Severo, reteniendo en sus oídos la voz del general Villa.”¹²⁵



Imagen 17. Agustín Víctor Casasola con Francisco Villa e hijos
Fuente: Archivo Casasola

La autora, pone especial énfasis en sus relatos por mostrar la parte humana del general Villa y nos dice “Lo vio mi tío; él se lo contó a Mamá y lo cuenta cada vez que quiere”. Esto sucedió en el cuartel de Jesús en la primera calle del Rayo donde reunió a todos los hombres de Pilar de Conchos, estaban en Parral huyendo de Villa, el general los cuestiona diciéndoles:

¿Qué les ha hecho Pancho Villa a los concheños para que anden juyéndole?
¿Por qué le corren a Pancho Villa? ¿Por qué le hacen la guerra, si él nunca los ha atacado? ¿Que temen de él? Aquí está Pancho Villa, acúsenme, pueden hacerlo, pues los juzgo hombres, los concheños son hombres completos.¹²⁶

El punto era que los concheños desconfiaban del general porque les habían dicho que había cambiado, Villa los conminó a irse tranquilos y seguir trabajando sus

¹²⁵ N. Campobello, “La voz del general” en *ibid.*, p. 134.

¹²⁶ N. Campobello, “Las lágrimas del general Villa” en *ibid.*, p. 136.

tierras asegurándoles que él los respetaba porque eran labradores de la tierra. Los hombres de Pilar de Conchos se sorprendieron al escucharlo y más cuando se le salieron las lágrimas y bajándose la forja hasta los ojos se fue.

También consigna el recuerdo que guardan “Las mujeres del Norte”, una de ellas, Chonita dice que recuerda que las fuerzas del general Villa llegaron en febrero; hacía tanto viento que los sombreros se les pandeaban en la cabeza, estaban polvosas y sedientas. Otras mujeres también lo recuerdan y dicen: “sí, cómo no, sí [...] por allí iba Nicolás Fernández, él era alto delgado con toda la cara llena de tierra”. Rememoran también a Martín López que parecía un San Miguel y que sólo se veía su mascada que volaba en su cuello. “Elías Acosta, el de los ojos verdes y las cejas negras, hombre hermoso, con su color de durazno maduro”, se detuvo junto con su asistente en la fonda de doña Chonita para comer, cuando les avisaron que por el puente venían los changos.¹²⁷ La mujer recuerda por donde se fue levantando su brazo prieto y calloso. Otras vecinas fueron testigos de las tragedias y recuerdan cuando preguntan por Gándara o el Chino Ortiz: “sí, como no, allí donde está esa piedra le tumbaron el sombrero y lo fueron a matar hasta allá, frente a aquella casa”; *Kirilí, Taralatas*, cada quien se fue por donde pudo. Eso recuerdan esas mujeres del pueblo y dicen “no les dieron tiempo de nada, pobrecitos [...] Esta vez dejaron a uno, todavía no lo levantan, lo recogerá el carro de la basura, nosotros no lo podemos hacer, nos matarían los carranzas.”¹²⁸

Pero para la Centaura del Norte era muy importante que la gente supiera que el general Villa no era ningún improvisado, sino por el contrario, un muy buen estratega militar y nos ofrece un ejemplo en “Ismael Máynez y Martín López”. La estrategia del general Villa consistió en que ellos engañarían al enemigo llevándolo hacia una vereda; por otro lado, Villa estaría con sus hombres esperando dar la señal para atacar juntos y ese sería al momento que hiciera explotar dos granadas. Máynez decía que Martín López leía el pensamiento de

¹²⁷ Los changos, palabra utilizada durante la Revolución mexicana por los pobladores de Parral afines a Villa para referirse a los carrancistas. N. Campobello, “Las mujeres del Norte” en *ibid.* p. 156.

¹²⁸ N. Campobello, “Las mujeres del Norte” en *ibid.*, p. 156.

Villa y por eso adivinaba lo que el general quería. Los carrancistas se acercaban a la trampa y aún no se daba la señal de ataque, cuando esto ocurrió, dice Máynes que los changos se asustaron mucho y dieron media vuelta:

[...] una media vuelta mortal, Martín maniobró que daba gusto verlo. El jefe de frente. Martín casi agarrando todo el flanco izquierdo del enemigo. En toda nuestra campaña de cinco años, contra Carranza, no volvimos a ver juntos tanto chango muerto. Murieron dos mil ochocientos carrancistas. La cercada fue para Murguía uno de sus más grandes fracasos. Y más si se toma en cuenta que en esos momentos nos tenían como a unos derrotados.¹²⁹

Un pasaje importante en estos relatos es el de “El cigarro de Samuel”, en el que nos habla de la vergüenza que este personaje siente frente a la gente al grado de que cuando comía, prefería hacerlo en la cocina donde nadie lo veía. Aún así, el general Villa lo quería mucho por las atenciones que tenía con él. En una ocasión Samuel se quedó dormido dentro de un automóvil al igual que Villa y Trillo pero durmieron para siempre, los mataron. “Samuel iba en el asiento de atrás, ni siquiera cambió de postura. El rifle entre las piernas, el cigarro en la mano, sólo ladeó la cabeza.”¹³⁰

En la época revolucionaria y hasta postrevolucionaria los asesinatos eran el pan de cada día y el relato anterior describe el asesinato de Pancho Villa dentro de su automóvil (20 de julio de 1923). Sin embargo —y a pesar de la importancia que este hecho tiene dentro de la historia de México y de que la misma Campobello deseaba reivindicar la imagen de Villa—, cobra en el relato mayor importancia un colaborador villista que muere con el cigarro entre los dedos que el mismo Centauro del Norte. Pienso, a partir de ello, que quizá Nellie se rehusaba a aceptar el trágico fin de quien fuera figura central, explícita o implícitamente de sus relatos. La sensación que nos dejan estas narraciones es la de una cronista de una época, un contexto y una realidad que es aprehendida a través de los ojos y sentimientos de la gente del pueblo.

¹²⁹ N. Campobello, “Ismael Máynes y Martín López” en *ibid.*, p. 159.

¹³⁰ N. Campobello, “El cigarro de Samuel” en *ibid.*, p. 127.

Nellie Campobello narró todas estas luchas, vio lo sucedido con los vecinos, escuchó los comentarios de la gente y percibió las actitudes de los pobladores que fueron cambiando conforme se iba recrudeciendo la revolución; en pocas palabras, transmite con gran fuerza una 'anormalidad normal', donde la sangre, el sufrimiento, los muertos, los heridos, los hambrientos, los sedientos, los harapientos y los polvorientos, hombres y mujeres por igual, construían la cotidianidad. Campobello rescata del vacío y del anonimato a estos seres porque, sin ellos, la historia de lo acontecido durante la lucha armada sería solamente un proceso despersonalizado o un abstracto sin tiempo real.

III. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA SOBRE NELLIE CAMPOBELLO

Antonio Castro Leal (compilador), *La novela de la Revolución mexicana*, México, SEP/Aguilar, 1988.

En su texto introductorio, el autor analiza las obras inspiradas en el conflicto armado que dio inicio con la revolución maderista en noviembre de 1910 y culminó con la muerte de Venustiano Carranza en 1920. Es importante anotar que para Castro Leal, la Revolución mexicana sólo terminó la etapa de la rivalidad entre las principales facciones pero continuaron los enfrentamientos, los asesinatos y asaltos militares entre otros sucesos. Esto originó en la población la inquietud de un presente de conflictos en ciernes y un futuro en el que habrían de aprender a vivir nuevas realidades tanto en lo social como en lo económico.

Para el compilador, en estricto sentido literario (aunque es evidente que tiene suma importancia para su valoración histórica), la novela de la primera etapa de la Revolución mexicana tiene características comunes que la distinguen, ya que los acontecimientos que ocurren en ella se imponen a la narración y por lo tanto no se encuentran ordenados bajo un propósito progresivo, explicativo, ideológico o justificativo, a diferencia de las características que corresponden a una segunda etapa, producto esta misma de un acto reflexivo del autor correspondiente en cuyos textos subyacen ya propósitos, fines y explicaciones de los hechos. Ello hace que, aun tratándose del mismo autor y temática, las obras escritas en ambos períodos sean diferentes.

En otros términos, las obras de la primera etapa son impacto puro de la realidad presente y testimonio directo de quien transcribe; mientras que las de la segunda ya son producto de un proceso de organización, explicación e intelectualización de los acontecimientos, situación que deviene cuando el autor ya conoce la perspectiva históricas: los antecedentes, los acontecimientos y los consecuentes del objeto de estudio.

Todos esos acontecimientos vividos directamente, como los saqueos y atropellos, las muertes, el hambre y demás horrores ocasionados por la revolución, que fueron narrados por hombres y mujeres que vivieron de cerca el conflicto armado (conviviendo con una u otra facción revolucionaria) y que las expusieron en diferentes obras literarias, corresponderían a la primera etapa narrativa antes señalada, tales son los casos de Mariano Azuela en *Los de Abajo*; José Vasconcelos en *La tormenta*; Martín Luis Guzmán en *El águila y la serpiente*; así como Rafael F. Muñoz en *¡Vámonos con Pancho Villa!* y *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* de Nellie Campobello, de quien señala el prologuista que fue precisamente la corta edad de esta autora la causa de que su obra no fuera reconocida en su momento.

Éstas, al igual que otras obras que están incluidas en esta compilación, son consideradas por Castro Leal como novelas vividas.

Clara Guadalupe García, *Nellie el caso Campobello*, México, Cal y Arena, 2000.

La autora de esta obra, doctora en Historia por la UNAM, era, en el momento de salir a la luz el caso Campobello en el año de 1998, la directora de publicaciones del Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, así que no debe sorprendernos que el caso de la desaparición de la Centaura del Norte motivara en ella gran interés por ayudar a darlo a conocer. En su obra narra cómo un grupo de amigos de la poetisa integraron una asociación denominada “¿Dónde está Nellie?”. De hecho, esta obra es referencia obligada si de saber el caso Campobello, judicialmente hablando, se trata.

Su texto alcanza un grado detectivesco, periodístico e histórico al narrar desde las andanzas que tuvieron que realizar conocidos de la gran escritora para que se escuchara su voz en busca de su paradero, hasta el encuentro que tuvieron con quien se decía que era el secuestrador de la afamada coreógrafa, Claudio Niño Cienfuentes, y su esposa, la Sra. Cristina Belmont, pasando por la petición hecha a la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

Además, hace una pequeña biografía de la inolvidable poetisa a partir de la danza apuntando sus presentaciones, las excelentes opiniones de la prensa ante sus coreografías y su paso como maestra de baile en las escuelas de la Secretaría de Educación Pública. Asimismo, nos comenta la primera producción coreográfica para un ballet de masas, el Ballet 30-30, que fue recibido con una elogiosa crítica periodística (el comentario favorable de la prensa que calificó el hecho como “el primer intento serio de ballet mexicano” y asimismo mencionaba que “rompían toda la tradición establecida”)¹³¹ y, en general, lo exitosas que fueron las hermanas Campobello en su tiempo en los escenarios dancísticos del país.

Jesús Vargas Valdés y Flor García Rufino, *Francisca Yo! El libro desconocido de Nellie Campobello*, México, Nueva Vizcaya Ediciones y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2004.

En esta obra, los autores nos dan cuenta de cómo fue que, en la búsqueda de información para elaborar una ponencia referente a la Revolución, fueron recopilando información relevante hasta lograr conjuntar una gran cantidad de datos sobre Nellie Campobello. Los objetivos que se fijaron para elaborar esta obra fueron dar a conocer cómo era Parral a principios del siglo XX y durante los años de la lucha armada, ubicando a Rafaela Luna y a su familia en el barrio de Nuestra Señora del Rayo; segundo, reconstruir a grandes rasgos el transcurso de la vida de Nellie desde Parral hasta la ciudad de México, en especial su etapa de escritora, resaltando, por un lado, la importancia de *Francisca Yo!* (aparecida en *Mis Libros* en 1960) en su biografía y, por el otro, demostrando cuán desconocida era para entonces esta obra

La biografía que logran elaborar estos autores está considerada como una de las más completas que podemos encontrar; aún más, varios escritores, al hacer referencia de la gran poetisa, se remiten como fuente a los apuntes de Vargas Valdés y García Rufino. Con el trabajo realizado por ellos, conocemos el romance de su madre doña Rafaela Luna con Felipe de Jesús Moya, así como su estancia en su primera infancia en Villa Ocampo Durango; después su vida en

¹³¹ C. G. García, *op. cit.*, p. 59.

Parral y en la ciudad de Chihuahua hasta llegar a la ciudad de México. También nos permiten conocer su paso por la Habana Cuba, lugar donde conoció a Federico García Lorca; su regreso a la capital mexicana junto con su hermana Gloria; su dedicación a la danza; su paso como empleada en la Secretaría de Educación Pública; los cambios de nombre que tuvo; las huellas de su vida borradas por ella misma por motivos que sólo Nellie podría decir y el relato de cómo fue que llegó a ser directora de la Escuela Nacional de Danza desde 1937 hasta 1984, cuando ya estaba sometida al control y tutelaje de Claudio Fuentes (o Claudio Niño Cifuentes)¹³² y Cristina Belmont, quienes finalmente se convertirían en sus secuestradores.

Para concluir, en la última parte del libro nos presentan una copia facsimilar de la obra *Francisca Yo! Versos* de 1929, con el prólogo del Doctor Atl.

Sin duda, toda la información recabada en esta investigación, constituye una aportación fundamental para conocer el transcurso de la vida de Nellie, cumpliendo así a cabalidad los autores los tres puntos que nos señalan que se fijaron como propósitos de su investigación.

Laura Cázares H., (editora), Nellie Campobello, *La revolución en clave de Mujer*, México, Tecnológico de Monterrey/Universidad Iberoamericana/CONACULTA/FONCA, 2006 (Colección Desbordar el Canon)

Este libro pertenece a una colección de obras destinadas a divulgar la obra de algunas de las escritoras más importantes del siglo XX y que lleva por título “Desbordar el canon. Escritoras mexicanas del siglo XX”

Uno de los objetivos de esta obra es revisar la microhistoria a través de los ojos de la literatura escrita por mujeres. La selección de autoras para esta obra se hace a partir de que sus escritos hayan sido tomados en cuenta para incluirlos en programas de estudios escolares, que hayan sido editados y asimismo traducidos a otros idiomas. Sin embargo, es difícil encontrar estas obras en nuestro país por

¹³² N. Campobello, *Cartucho...*, *op. cit.*, p. 168.

la poca difusión de que han sido objeto. Así, se espera que con este estudio, puedan llegar a un público más amplio y no solo a los especialistas.

La obra está compuesta por siete ensayos de ocho autores, a saber: “El ritmo de la naturaleza generador del mundo poético de Nellie Campobello” (Luz Elena Zamudio); “Imágenes bélicas en Cartucho” (Blanca Rodríguez); “Literatura y autobiografía, dos maneras de entender el pasado en Cartucho de Nellie Campobello” (Sara Rivera López); “Rafaela, La Flor” (Jesús Vargas Valdés y Flor García Rufino); “Un sueño de amor sin límites: la mujer y la madre recreadas” (Gloria Prado G.); “El cuerpo fragmentado en Cartucho y Las manos de mamá” (Laura Cázares H.) y “Pancho Villa imaginado por Nellie Campobello” (Luzelena Gutiérrez de Velasco).

La introducción a cargo de Laura Cázares H., hace referencia a que existen pocas obras escritas por mujeres acerca del movimiento armado, conocido mayormente a través de la visión y crónica masculina, y reconoce a Campobello como una de las primeras en abordar este tema al poco tiempo de haber finalizado el conflicto.

Cázares nos habla de la vida de la artista, de algunas entrevistas que le hicieron, nos ofrece un pequeño resumen de obras escritas por Nellie, como son *Cartucho*, *Relatos de la lucha en el norte de México*; *Las manos de Mamá* y *Apuntes de la vida militar de Francisco Villa*.

A continuación, hago breve referencia a cada uno de estos ensayos.

Luz Elena Zamudio R. “El ritmo de la naturaleza, generador del mundo poético de Nellie Campobello”.

En este apartado, su autora hace un estudio minucioso de los primeros poemas de de la gran escritora, analizando la naturaleza de la poetisa en el entorno de sus primeros años en Villa Ocampo Durango y planteando que sus poemas fueron los instrumentos que le dieron la fuerza para descubrirse a sí misma. Por otro lado,

sin restar importancia a éstos, sugiere que dejó a un lado los poemas para escribir sobre acontecimientos de la Revolución y defender la figura de Francisco Villa.

Blanca Rodríguez, “Imágenes bélicas en Cartucho.”

A través de un recuento de los conflictos bélicos que se vivieron en el norte de nuestro país y tomando como referencia a Chihuahua, Blanca Rodríguez hace una comparación entre las escritoras del siglo XIX y la obra de Campobello; analiza también la poca libertad que tenían para escribir las primeras y el modo de salirse de este canon de la segunda, utilizando relatos breves e incluyéndose como testigo mediante una narración expresada en el lenguaje coloquial de la época, originada en la transmisión oral de los relatos que consigna plagados de batallas y muerte. Finalmente, concluye que, gracias a la madurez que se ha alcanzado en la literatura mexicana, a Nellie Campobello se le puede considerar un eslabón con las voces que más tarde renovarían la literatura mexicana a partir de los años cincuenta.

Sara Rivera López, “Literatura y autobiografía, dos maneras de entender el pasado en *Cartucho* de Nellie Campobello.”

En su colaboración, Rivera López nos explica la dualidad presente en la obra de Campobello al encontrarse, al mismo tiempo, su autobiografía dentro de los relatos de *Cartucho* ya que, según esta autora, la obra relata tanto los hechos sucedidos durante la Revolución mexicana como la tragedia vivida por Nellie, su familia y sus amigos. Nos comenta también que la escritora de *Cartucho* ofrece un nuevo testimonio del enfrentamiento armado, visto por una mujer, proponiendo interpretaciones posibles a un acontecimiento que conocemos de oídas y que probablemente nos dé respuestas a las dudas históricas que aún tenemos de ese pasado.

Jesús Vargas Valdés y Flor García Rufino, “Rafaela, *la Flor*.”

Para estos autores, resulta primordial tomar en cuenta dos obras de Campobello, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* y *Las manos de mamá*. En

ellas se encuentra la presencia de doña Rafaela en casi el ochenta por ciento de los relatos y proponen se elabore con ellos un retrato hablado de la madre de Nellie, que fue quien le transmitió las fotografías verbales de los acontecimientos en Parral durante la lucha armada. Sostienen también que esa transmisión oral fue la que hizo posible que la poetisa tuviera una forma de expresión literaria.

En pocas cuartillas los autores nos hacen presente en grandes rasgos, las vidas de doña Rafaela en Villa Ocampo Durango, la del abuelo Mateo quien fue de gran ayuda para la familia; la relación amorosa de su madre con Felipe de Jesús, con quien procreó seis hijos para después sufrir por su abandono; la decisión familiar de quitarle a sus hijos y la lucha que llevó a cabo Rafaela para recuperarlos; sus andanzas en Parral Chihuahua a causa de la Revolución; la ayuda que proporcionó a los villistas; las reuniones nocturnas donde se comentaba lo sucedido durante el día.

Nos expresan de igual manera que en este contexto, la madre de la gran escritora vivió intensamente ese movimiento armado al igual que las demás mujeres del norte y los hombres de la Revolución que convivieron en los momentos trágicos de aquellos días. La escritora da fe de esto en su obra *Cartucho* y en *Las manos de mamá*, en los que agradece a la mujer, a “Ella” la “flor”, doña Rafaela, las enseñanzas de vida y el amor que siempre profesó a sus hijos.

Gloria Prado G., “Un sueño de amor sin límites: la mujer y la madre recreadas.”

La autora del ensayo establece que la catalogación de los escritos de la gran poetisa es una tarea difícil, más aún cuando Martín Luis Guzmán, José Juan Tablada, Ermilo Abreu y la misma Nellie hablaban de sus escritos como “libros”, sin encasillarlos en algún género. En *Las manos de mamá*, por ejemplo, Campobello utiliza la técnica de la visión de una niña narrando sus recuerdos; ve de abajo hacia arriba a su madre, como una mujer aguerrida que ama a los soldados como si fueran sus propios hijos, la idealiza por todas las virtudes que ve

en ella. Lo mismo ocurre con *Cartucho* donde utiliza la misma técnica de la mirada infantil para contar sus relatos; sin embargo, Gloria Prado nos dice que la poetisa contaba ya con 34 años cuando los escribe. Además, señala que algunos de los relatos que se encuentran en *Las manos de mamá* tienen parecido con algunos poemas de García Lorca a quien vio sólo por tres minutos, desde un balcón, cuando estaba en la Habana Cuba.

Laura Cázares H., “El cuerpo fragmentado.”

La autora de este artículo observa que en la mayoría de los relatos de Nellie Campobello, tanto de *Cartucho* como de *Las manos de mamá*, la poetisa menciona una parte del cuerpo humano fragmentado por la lucha armada, haciendo énfasis en que en los ojos de los hombres de la Revolución es donde se veía alegría, tristeza, enojo, ansiedad y cansancio según el momento por el que atravesaban. En ambas obras, sin importar el bando al que pertenecieran, la escritora pudo transmitir con palabras la expresión de la mirada, de igual forma, la de Rafaela o la de la misma Nellie para reflejar el sentimiento que las ocupaba.

Luzelena Gutiérrez de Velasco, “Pancho Villa imaginado por Nellie.”

En el último capítulo de este libro, Luzelena rescata de *Cartucho*, *Las manos de mamá* y *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, el sentir de la gran escritora ante la figura del Centauro del Norte; asimismo, describe el deseo de la artista por rescatar a Villa de la historia oficial (de la época de Nellie adulta) y darle el lugar que, según ella, merecía como héroe de la Revolución mexicana.

La admiración de la poetisa hacia el general Villa la llevan a la disyuntiva de elegir entre la comodidad que la rodeaba, o escribir su verdad sobre el personaje que considera héroe revolucionario. Gutiérrez de Velasco menciona algunos relatos que aparecen en *Cartucho* y *Las manos de mamá* para enfatizar la admiración de la poetisa hacia el caudillo revolucionario y su intención de presentarlo como un hombre con sentimientos nobles por aquéllos que luchan con él. Por último, hace un análisis más extenso de *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa* al señalar todos los recursos de que se valió la autora, incluyendo

las largas conversaciones con Martín Luis Guzmán, para mostrarnos a un Villa con buenos sentimientos, buen estratega en las contiendas, con gran visión de las batallas, con muchos seguidores pero también con algunos traidores. Así, en su narrativa, la escritora no perdió la oportunidad de convertir al hombre en héroe exaltando sus virtudes militares.

Nellie Campobello, La revolución en clave de Mujer, es una obra que nos muestra parte por parte a la escritora, la mujer que logró construir un legado histórico para las futuras generaciones. El minucioso estudio que realizan las colaboradoras-ensayistas de este libro hablando de diferentes temas y aspectos relativos a los escritos de la autora, invitan a los lectores a vislumbrar con una mejor óptica a los personajes de *Cartucho*, *Las manos de mamá* y *Apuntes de la vida militar de Francisco Villa* y todo lo que significaba para la gran escritora dejar plasmadas en papel aquellas vivencias.

Por su parte, la reseña que de este texto hiciera Elvia Montes de Oca (número 023 de la *Revista de Humanidades*, editada por el Tecnológico de Monterrey), nos da una idea clara de cómo cada persona que revisa las obras de la gran poetisa parte de un enfoque diferente y, por tanto, al analizar su obra, encuentra algo que otros no vieron.

Nellie Campobello, *Obra reunida*, prólogo de Juan Bautista Aguilar, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Este libro se compone de *Yo! Versos* (1929); *Cartucho. Relatos de la lucha en el Norte de México* (1931); *Las manos de Mamá* (1937); *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Vila* (1940); “*Tres poemas*” (1960);¹³³ y el prólogo a *Mis libros* (1960).

Para el prologuista, el recuerdo de la época revolucionaria lo podemos ver reflejado en las obras de Nellie, ella es una de las poetisas pioneras y la única escritora que en sus relatos nos da una fotografía de hechos ocurridos durante el

¹³³ Jorge Aguilar Mora asegura que la fecha de *Tres poemas* es 1957 y no 1960. N. Campobello, *Cartucho...*, *op.cit.*, p. 168

conflicto armado en el norte de nuestro país, lugar donde los villistas tenían mala fama gracias, según dice, al discurso oficial.

Yo! Versos, firmado por Francisca y publicado en 1929, fue la primera obra de la artista; el prologuista aduce que esta vocación literaria tiene origen en los relatos que doña Rafaela contaba en las noches y sobre lo que la autora dijo, “no eran cuentos de hadas sino la vida misma”. Para Bautista Aguilar los versos de Nellie se acercan al verso libre y este poemario la introdujo al género femenino de la literatura mexicana (aunque esa obra no fue muy comentada por la poca promoción que tuvo). Asimismo, nos hace notar que la primera edición de *Yo! Versos*, consta de 54 poemas, pero en la segunda edición que aparece en las obras completas *Mis Libros* con el nombre de *Francisca Yo!* (1960) ya sólo aparecieron 15; por tal motivo, el autor plantea que sería interesante saber lo que ocurrió en la vida de Campobello para que esa segunda edición hubiera sufrido cambios tan notorios, al igual que ocurrió con la segunda edición de *Cartucho*.

Señala por otro lado que gracias a las experiencias directas de Nellie en aquellos momentos revolucionarios, se tuvo como resultado la forma en que ella decidió contar los sucesos vividos por los hombres y mujeres de Parral, lo que hizo de *Cartucho* uno de los libros más auténticos de la novela de la Revolución mexicana. Afirma también que *Cartucho*, está conformado por los relatos de una niña, de entre cinco y siete años, que cuenta cómo veía a sus muertos porque ésa era su cotidianidad. La autora no tenía compromiso con nadie, su historia era su verdad y esa obra contribuyó a que se pudiera ver la revolución desde otro punto de vista diferente al modo en que era vista. En su opinión, uno de los grandes aciertos de esta obra es la forma en que describió a los personajes, pues con breves trazos se nos dan sus rasgos, la ubicación contextual de los mismos, así como su forma de ser y de expresarse. *Cartucho* es una obra de un gran valor que radica en la sencillez y en lo popular de su lenguaje; sin embargo, muchos críticos han menospreciado este tipo de narración mínima por su aparente desorden; no obstante, destaca el autor, ése es precisamente su gran acierto.

Destaca por otra parte la evocación de la figura materna en *Las manos de Mamá*, en la que Nellie describe a su madre como la guía de la familia que, sin importar los peligros en que se vivía, alimentó y cobijó a sus hijos; fue en sus relatos una mujer que vivió la revolución, una Adelita, pero no de las que iban al lado de su hombre sino de aquéllas las que se quedaban para ayudar a los soldados sin importar el bando al que pertenecieran. Nos menciona también que todo el reconocimiento y amor que la autora sentía por su madre lo plasmó en una carta que tituló “Carta para usted” a manera de despedida, esta pieza literaria fue escrita quince años después de la muerte de doña Rafaela y salió a la luz en 1937.

Según el prologuista, la poetisa tenía la imperiosa necesidad de seguir escribiendo sus poemas para ella, para sus amigos y para “el viento”, es por eso que habría escrito *Abra en la Roca*; sin embargo, cree que no los publicó debido a la suerte que corrieron los anteriores textos *Yo! Versos* y *Las manos de Mamá*. No obstante, de ahí se tomaron “Tres poemas” que denotan la madurez que ya había adquirido Nellie con el paso de los años. En “Ella” encontramos la relación idealizada con su madre; “Rio Florido” habla de la tierra roja que la vio nacer y, por último, “Estadios”, que es el poema más extenso de ellos, describe sus bailes y los lugares a los que llevó su danza de 1935 a 1944.

En *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, Nellie presenta a Francisco Villa como el ganador de varias batallas y al que la historia oficial convirtió en guerrillero después del asesinato de Francisco I. Madero. En este texto, como si ella fuera la estrategia militar, detalla las armas que se utilizaron señalando las marcas de los rifles, las cantidades de parque, los movimientos, las tácticas y las estrategias que utilizó el general, así como el número de soldados que comandaba.

Así pues, Juan Bautista dice que Nellie, declarada villista, intenta mostrar el otro lado de la historia.

De el prólogo a *Mis Libros*, escrito por la misma Nellie Campobello, Bautista Aguilar dice que éste tiene un tono autobiográfico, en él narra todos los problemas que enfrentó su obra en ese entonces y explica que *Cartucho* lo hizo de manera que no molestara a los grandes escritores, ya que muchos de ellos eran hombres emanados de la revolución.

El prólogo presentado por Bautista Aguilar constituye, pues, un análisis completo de las obras de Campobello y en su recorrido temático-analítico por cada una de ellas, nos ofrece una opinión fundada y puntos de enfoque explicativos del cómo y porqué la poetisa realizó estas obras.

Margo Glantz, “Nellie Campobello”, en *Proceso*, fascículo coleccionable núm. 9, serie Bi-Centenario, junio de 2009, pp. 16-25.

La importancia de la figura de Francisco Villa dentro de la literatura es importante y también lo fue para Nellie Campobello, quien se atrevió a escribir, en el prólogo de su libro *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*: “encuentro situado a Francisco Villa como el único genio guerrero de su tiempo, uno de los más grandes de la historia [...]”. Margo Glantz nos dice que, al analizar *Cartucho*, encontraremos que en esta obra se habla de hombres de menor rango, de los enemigos de Villa, de los oroquistas y por supuesto de su inolvidable general Villa. Al reflexionar sobre las guerras en el mundo, Glantz nota que en todas ellas hubo mujeres, pero solamente en las crónicas de la Revolución mexicana pareciera que todo fue hecho por hombres ya que se omiten la gran cantidad de mujeres que participaron en diversos momentos y papeles. Asume que esta forma de ver la lucha armada es parte del papel social que cada individuo juega dentro del sistema, por eso el caso de la gran bailarina y poetisa es diferente.

Advierte además que en *Cartucho* todo lo que la escritora relata ocurre cerca de su casa como si la Revolución hubiera escogido su domicilio para presentar los acontecimientos mismos que narrara con un lenguaje claro y familiar, sin omitir que algunos de sus relatos le fueron contados por su madre o

escuchados por ella en alguna otra parte utilizando la tradición de la transmisión oral muy común en ese tiempo.

Analiza por igual el texto que en su primera edición de 1931 se llamaba *El cartucho* y en la de 1940 *Él*; desmenuza al personaje y comenta que Nellie sólo escribió lo esencial utilizando una puntuación certera y adecuada. También examina lo llama “la muerte erotizada” utilizando otro pasaje del mismo libro llamado “Mugre”.

Por otro lado, creo oportuno mencionar que Margo Glantz llevó a cabo un ciclo de conferencias dentro de la serie *Grandes Maestros de la UNAM* del 21 al 25 de junio de 2010. Éstas versaron alrededor del libro *Cartucho. Relatos de la lucha en el Norte de México*. Desde el punto de vista literario podríamos decir que Glantz nos descubre el sentimiento de cada palabra escrita por Nellie, cada hombre, cada mujer y cada lugar descrito en esta obra cobran un sentido diferente escuchando a la conferencista.

Además, nos da a conocer un *Cartucho* en donde cada relato está lleno de cotidianidad y por ello hace un llamado a los historiadores para que desde la perspectiva histórica encuentren en estos relatos la información relevante que pueda utilizarse como fuente histórica, para ayudar a llenar los huecos que aún existen en la historia de la Revolución mexicana. La manera que tiene la conferencista de explicar con lujo de detalles los personajes y las vivencias narradas por la gran escritora, consigue que el público se sienta con la libertad de ir más allá de una interpretación usual u ordinaria y querer saber más sobre las obras de Campobello.

Finalmente, tanto en su colaboración en *Proceso* como en las ponencias mencionadas, Margo Glantz logra hacer que el interés por leer *Cartucho*, crezca gracias a sus originales y fundados comentarios y a la forma argumental tan atinada que tiene para analizar cada personaje que la autora plasmó en su obra.

Luzelena Gutiérrez de Velasco, “Nellie Campobello: revolución, alteridad y narración” en Rafael Olea Franco (ed.), *Doscientos años de narrativa mexicana siglo XX*, volumen 2, México, El Colegio de México, 2010.

La nota editorial de esta obra estuvo a cargo de Rafael Olea Franco, en ella nos dice que se tomaron en cuenta escritores narrativos que han marcado una tendencia trascendente en dos siglos de nación independiente. El título rinde homenaje al libro pionero de Mariano Azuela, *100 años de novela mexicana (1947)*, en el que reunió conferencias de la crítica literaria.

Con esta obra se pretende dialogar con honestidad y sin apropiarse de lo dicho por otros y se pide a los colaboradores elaboren ensayos sencillos y completos para que los interesados en la literatura de los siglos XIX y XX logren una proximidad crítica hacia un autor determinado para cambiar con ello la percepción de la narrativa mexicana.

Entre las veintidós colaboraciones se localiza el ensayo de Gutiérrez de Velasco tomando datos de investigadores como Jesús Vargas Valdés que se han dado a la tarea de rastrear información acerca de la gran escritora. En su colaboración, Luzelena considera que las obras de Campobello, tomando en cuenta su estilo y sensibilidad, son importantes para la literatura de la Revolución mexicana ya que posee elementos que la hacen diferente a otras obras de escritores de esa época. Ello se puede constatar en *Yo! Versos*, *Cartucho* (1931-1940), *Las manos de mamá* (1937), *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Vila* (1940) y *Ritmos indígenas* (1960). Aunque en su momento no fue reconocida como se merecía, la literatura ha rectificado sus pautas reconociendo a la poetisa gracias a las nuevas investigaciones que han sido hechas al amparo de una mirada más desprejuiciada

En el caso de *Cartucho*, Gutiérrez de Velasco nos indica que Campobello plasmó en sus relatos una forma distinta de ver la Revolución, esto es, a través de los ojos de una niña pero narrada por una mujer, aunque Campobello consideró

esta obra como una “producción humilde”, Luzelena opina que es el mayor legado literario que pudo dejarnos la escritora. Por consiguiente, para entender *Cartucho* debemos creer en los motivos de reivindicación del villismo que animaron a la poetisa. El análisis de esta novela muestra, por otro lado, cómo presentó la escritora a sus personajes, hombres y mujeres anónimos de la Revolución, a fin de presentar la otra cara de la historia del conflicto armado que ella vivió durante su niñez.

Sobre *Las manos de mamá*, la comentarista de la obra de Campobello nos hace notar que posee la misma estructura y temática que *Cartucho*, sin embargo, en la primera realiza un homenaje a su madre doña Rafaela y a todas las madres de los hombres que participaron en la revolución y que estuvieron al tanto de las necesidades de los soldados sin importar a qué bando pertenecían.

Acerca de la obra *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, destaca la importancia de tomar en cuenta este escrito desde el punto de vista literario “con mayor atención crítica y una consideración respecto a las estrategias de su entramado estilístico.” Siguiendo su análisis, comenta que a pesar de que en *Cartucho* y *Las manos de mamá* se ve la microhistoria al hablar de los soldados rasos en lo doméstico, en los *Apuntes* ella se atreve a reformular los acontecimientos en un contexto político adverso y cita a Campobello expresando “la historia lo pide así, nuestra patria no es propiedad de unos cuantos, carrancistas, obregonistas o callistas”. Precisamente a causa de este escrito, no se le considera como una escritora de corte femenino, ya que en ese tiempo la interpretación de la historia de la Revolución mexicana era un tema reservado a los hombres. Sin embargo, nos dice, esta es una narración elaborada por una mujer de letras, donde la autora intenta encontrar la mejor manera de relatar los acontecimientos que le permitan la restauración de la imagen de Francisco Villa.

Como tema final, Luzelena analiza los escritos de la poetisa partiendo de la idea de que ella quería reivindicar a Villa, a todas las mujeres que participaron en la lucha armada desde sus hogares, como es el caso de Doña Rafaela, así como a los soldados sin importar el bando al que pertenecieran por el simple hecho de

ser jóvenes luchando por un ideal, concluyendo que el legado literario que deja la llamada Centaura del Norte nos hace tomar conciencia de nuestro pasado como nación.

IV.- CONCLUSIONES

Puede decirse que la historia de la Revolución mexicana se encuentra suficientemente documentada; ello porque, a pesar de la violencia social y de las armas, de la destrucción y el saqueo de archivos en edificios públicos, han quedado reservados en archivos documentales, bibliotecas y diversos sitios históricos y gubernamentales en el país y en el exterior buena parte del acervo histórico de ese entonces, material suficiente para reconstruir sus causas y orígenes, sus transcurso y sus secuencias, sus efectos y secuelas.

Josefina Zoraida Vázquez nos dice que:

... La historia responde siempre a los problemas del presente. El pasado adquiere el sentido que le imprimen las circunstancias que nos rodean y, por lo tanto, es imprescindible que cada generación la reescriba. Resulta natural que los grandes cambios sufridos por nuestro país en las últimas décadas hayan afectado la imagen que tenemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea y que, junto a esto, se requiera una reinterpretación de la historia. Para comprenderlo cabalmente, hay que recordar que todavía a mediados del siglo XX México era un país predominantemente rural, bastante deshabitado y mal comunicado...

... La historia que conocemos como “oficial”, cuyo objetivo era promover la unidad nacional, respondía a las confrontaciones políticas decimonónicas y por ello favorecía unas etapas y unos personajes y marginaba a otros, pero una actitud semejante no tiene sentido al entrar al siglo XXI: el país y el mundo son totalmente diferentes y, por lo tanto, sus preguntas sobre el pasado han variado.¹³⁴

Al pensar en ello, debemos adicionar que, corriendo en paralelo a la propia historia como experiencia cotidiana existen elementos diversos que nos permiten conocer y comprender mejor causas, sucesos, y motivaciones de los impactos que el proceso revolucionario tuvo en las personas comunes, ya fueran parte activa o pasiva de éste.

¹³⁴ Josefina Zoraida, Vázquez, *Gran historia de México*, México, Planeta De Agostini/Conaculta/ INAH, 2006, p. (s/n).

Esos elementos de la historia viva de la revolución son las notas y reportajes periodísticos (y hasta cinematográficos), las crónicas escritas y los relatos que la tradición oral preservó y, por supuesto, el conjunto de obras narrativas, sobre las que Antonio Castro Leal expresa: "...Por novela de la Revolución mexicana hay que entender el conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos (pacíficos y violentos) de la Revolución..."¹³⁵

La novela de la Revolución mexicana tiene un lugar destacado dentro de la literatura en el mundo, su influencia en la narrativa latinoamericana y de países de otros continentes es reconocida; más aún, ha sido probadamente un vehículo cultural de gran importancia que ha permitido un primer contacto con nuestro país de otras culturas; para muchos lectores nacionales y extranjeros ha sido y es, sencillamente, historia de la Revolución mexicana.

Durante muchas décadas, al lado de lo consignado en las diversas obras y textos de historia de México, la novela revolucionaria ha constituido el complemento esencial, tanto formal como informal, para conocer de manera más completa esa etapa de la vida del país; de hecho, nadie puede decir que ha estudiado, o que conoce sobre el movimiento armado de 1910, si no ha analizado (o por lo menos leído) este tipo de obras.

Todo ello resulta lógico, pues como lo mencioné ya en otra parte de este trabajo, la historia de la Revolución es el producto de la suma de las historias de sus actores, notables o comunes, así como de sus contextos y circunstancias, con los efectos finales y en cada momento definitorios del resultado último de ese proceso.

Considero que resulta equivocado pensar que la historia, oficial o no, está construida directamente a partir de la serie de sucesos y etapas en las que se le divide, pues ello simplemente es el producto de una justificada pretensión

¹³⁵ Antonio Castro Leal, *op.cit.*, p. (s/n).

descriptiva, académica, didáctica o explicativa, porque la historia radica en realidad tanto en la información fehaciente de los hechos y su interpretación objetiva y correcta como en ese compromiso que el historiador asume al describir el presente conceptualizando y describiendo su experiencia; sea ésta existencial familiar, social o común, llenando cada vacío, en cada momento, durante todo el tiempo que atestigua.

De este trabajo realizado concluyo múltiples cosas; la primera de ellas es que la biografía de Nellie Campobello la acredita de manera objetiva como un testigo presencial de los hechos históricos y situaciones que narra en dos obras fundamentales *Cartucho* y *Las manos de mamá*:

La elección que hice de las dos obras se debió a que, a mi parecer, éstas forman una unidad temática-conceptual, tanto por abordar la Revolución mexicana en un mismo tiempo y lugar, como porque su enfoque y material es el de la vida cotidiana de los habitantes no combatientes. Si bien *Cartucho* está constituida por relatos de vivencias de los pobladores, que la autora atestiguó de manera directa o indirecta cuando le fueron contados, en *Las manos de mamá* encontramos la parte complementaria de estos relatos revolucionarios desde un punto de vista más sensible y personal.

En mi opinión, entonces, dichas obras deben ser consideradas necesariamente en su conjunto por ser complementarias la una de la otra, las dos abordan el omnipresente tema revolucionario y en las dos encontramos en mayor o menor medida la transcripción directa de la historia oral practicada extensamente en nuestro país; además de que en ellas leemos también parte de la propia biografía de Campobello.

La segunda conclusión que obtengo es que los textos de Nellie poseen incuestionable objetividad sobre los sucesos que narra pues nos trasladan a un tiempo y lugar determinados en los que la dinámica de la revolución ha impuesto su lógica, su axiología y que, por ello, no podemos juzgar aquellos sucesos con los valores ni la visión de hoy; de la misma manera en que tampoco resultaría

procedente juzgar o medir los hechos de hoy desde aquella lógica y axiología; así la autora se revela como una historiadora objetiva, pues considero que puestas en aquella coyuntura las determinaciones de lo que es bueno o malo para las personas, la sociedad y la propia guerra, quedan sujetas a los propósitos y condiciones que enfrentan el momento de la causa revolucionaria y las inercias de la lucha armada; todo ello, una cronista que lo testimonia fiel y objetivamente nos lo lega desde una mirada, a veces impávida, a veces impertérrita, pero nunca impasible, y lo pone fielmente ante nuestros ojos para que lo observemos.

En mi concepto, sus relatos están constituidos a partir de viñetas históricas, momentos vividos como breves ventanas por las que podemos asomarnos para mirar en el pasado de un pequeño sitio del paisaje nacional, en el que la escritora radica y describe sucesos que a fuerza de realidad se vuelven cotidianos y no inusitados. En ellos, paralelamente a aquella axiología de la sociedad, podemos observar que incluso coexisten otros valores individuales y de grupo, así como otras prelações existenciales.

Una tercera conclusión es que Nellie Campobello fue lo que hoy podríamos definir como un corresponsal en un sitio en condición de guerra, en una ciudad tomada y sitiada múltiples veces por diversos contendientes, ésa es la calidad histórica y el valor intrínseco de sus textos para ser considerados historia; pues ella escribe sin otro compromiso que describir los sucesos, la guerra, las complicaciones diarias de la etapa que le toca presenciar en Parral; con una frescura y claridad de mediodía, no exagera ni esconde, revive en sus escritos la complicada cotidianidad de su comunidad y su familia durante esa etapa de la Revolución mexicana y lo consigna en la pura visión y en el pensamiento de aquel momento, en esencia sus escritos y su lenguaje son una fotografía fiel, tomada por su mente a través de los ojos de una niña, con el desapego necesario a la objetividad serena de un cronista experto viviendo esos momentos.

Más profundamente, Nellie resulta ser una especie de voz a la manera de los cronistas de la antigüedad clásica, habla por sí y por los otros, habla de sí y de

los otros que, al mismo tiempo que ella, se encuentran inmersos en esa realidad que transcribe.

En el prólogo que Jorge Aguilar Mora escribe para *Cartucho*, expresa que sin importar si Campobello tenía entre seis y diez años cuando ocurrieron los hechos que detalla, o hubiese sido ya una adolescente, el estilo que imprimió en *Cartucho* en 1931 era inaudito y rescató para siempre vidas únicas de gente común y corriente, estos personajes que asumieron su destino trágico como hombres de la revolución que, sin tener nada, se apropiaron de una causa y de un caudillo por el que valía la pena morir.

La cuarta conclusión que la elaboración de este trabajo me ha permitido obtener, es que los textos de la autora, si bien resulta difícil intentar insertarlos a su vez dentro de los textos formales de la historia de la revolución, poseen tal calidad y legitimidad histórica que pueden ser considerados no solamente literatura, sino textos legítimamente históricos y parte de un capítulo aún escasamente desarrollado en la trama de la Revolución mexicana, que es su vida cotidiana.

Nellie vive los sucesos de la Revolución y su novela es vivencial, no siendo menoscabo para ello el tiempo transcurrido entre el hecho vivido y su consignación en letras. Sus escritos son parte de la historia, si se quiere así, de la microhistoria, llenan sin duda el hueco dejado por la omisión generalizada de lo individual que consignan las versiones de la historia de ese tiempo y lugar en el que ella vivió su infancia.

Como una última conclusión que obtuve de la realización de este trabajo, es que a pesar de la escasa difusión generalizada que tiene la novela histórica de la Revolución mexicana de Nellie Campobello, paralelamente al reconocimiento a su calidad literaria, (baste mencionar las obras que incluí en la bibliografía comentada), en todos esos textos críticos encontramos de manera latente o expresa la valoración de sus obras como documentos para la historia misma de este proceso.

Jorge Aguilar, reitero, expresó que el estilo que Nellie imprimió en *Cartucho* en 1931 era “inaudito” y rescató para siempre vidas únicas de gente común y corriente. Yo coincido totalmente con ese juicio calificado. Me atrevo a adicionar que esos textos, escritos en la mente de una niña hace casi cien años, pasados por ella al papel, nadie sabe cuándo, y dados a la publicación finalmente en 1931, resultan sorprendentes en muchos sentidos y que su aportación histórica y no solamente literaria, es enorme.

Quiero concluir este texto con una cita que estuvo presente en mi mente durante todo el tiempo en el que elaboré este trabajo. Se trata de una convicción profunda que expresó en el prefacio al segundo tomo de la *Historia del siglo XIX* Jules Michelet y en la que pienso podemos encontrar el perfil y el calificativo legítimo para la obra de Nellie Campobello:

La historia recibe y renueva las glorias desheredadas; ella devuelve la vida a los muertos, les resucita. De esta forma su justicia asocia a los que no han vivido en un mismo tiempo, reivindicando a muchos que no se mostraron más que por un momento para luego desaparecer. Ahora ellos viven con nosotros, quienes nos sentimos sus progenitores, sus amigos. De esta manera se conforma una familia, una ciudad común entre vivos y muertos.¹³⁶

¹³⁶ Alejandro Gómez Pernia, *Fidelidad bajo el viento. Revolución y contrarrevolución en las Antillas Francesas (1790-1795)*, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo/UNESCO/Siglo Veintiuno Editores, 2004, epígrafe inicial.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Campobello, Nellie, *Cartucho Relatos de la lucha en el norte de México*, México, Era, 2009, 170 pp.
- Campobello, Nellie, *Obra reunida*, prólogo de Juan Bautista Aguilar, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2007, 378 pp.
- Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 2003, 563 pp.
- Castro Leal, Antonio, *La novela de la Revolución mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Aguilar, 1988, 4 vols.
- Cázares H., Laura (ed.), Nellie Campobello, *La revolución en clave de mujer*, México, Tecnológico de Monterrey-Universidad Iberoamericana-CONACULTA-FONCA, 2006, 104 pp.
- García, Clara Guadalupe, *Nellie, el caso Campobello*, México, Cal y Arena, 2000, 138 pp.
- Glantz, Margo, "Nellie Campobello", en *Proceso*, fascículo coleccionable núm. 9, serie Bi-Centenario, junio de 2009, pp. 16-25.
- Gómez Pernia, Alejandro, *Fidelidad bajo el viento. Revolución y contrarrevolución en las Antillas Francesas (1790-1795)*, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo/UNESCO/Siglo Veintiuno Editores, 2004 (Pensamiento Caribeño), 130 pp.
- Gutiérrez de Velasco, Luzelena, "Nellie Campobello: revolución, alteridad y narración", en Rafael Olea Franco (ed.), *Doscientos años de Narrativa Mexicana, volumen 2. Siglo XX*, con la colaboración de Laura Angélica de la Torre, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2010 (Serie Literatura Mexicana, XII. Cátedra Jaime Torres Bodet), 504 pp.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México III. El siglo XVIII entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México/FCE, 2009, 592 pp.
- Loya Bravo, Engracia, "El México revolucionario (1910-1940)", en Pablo Escalante Gonzalbo et al., *Historia Mínima de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, 2010, 293 pp.

Meyer, Eugenia (coord.), *Los Sentimientos de la Nación. Guión Científico, T I*, México, Museo Legislativo/El Taller de Clio, [sin año]

Montes de Oca Navas, Elvia, Reseña de *Nellie Campobello. La Revolución en Clave de Mujer* de Laura Cazares H. (ed.), en *Revista de Humanidades* número 023, 2007, pp. 205-211.

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana II. La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*, México, FCE, 2007, 387 pp.

Vargas Valdés, Jesús y Flor García Rufino, *Francisca Yo! El libro desconocido de Nellie Campobello*, México, Nueva Vizcaya Ediciones y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2004, 208 pp.

Vázquez, Josefina Zoraida, (coord.), *Gran historia de México*, México, Planeta de Agostini/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta)/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2006, 5 vols.

Santamaría, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos. Razonado; comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*, 7ª ed., México, Porrúa, 2005, 1197 pp

Serrano Álvarez, Pablo (coord.), *Cronología de la Revolución mexicana 1906-1917*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010, 278 pp.

Leñero, Vicente, “Bitácora del tiempo”, introducción a *México en Cien Crónicas*, México, Azabache, 1992, 292 pp.

MESOGRAFÍA

Glantz, Margo, “Nellie Campobello y la novela de la Revolución mexicana”, curso impartido en el marco del *Ciclo de conferencias “Grandes Maestros de la UNAM”*, llevado a cabo en México del 21 al 25 junio de 2010, Audio disponible en línea en <http://descargacultura.unam.mx/app1?.sharedItem>

Conferencia Nacional de Gobernadores Durango, disponible en <http://www.conago.org.mx/Entidades-federativas/Detalle.aspx?EF=Durango> (2 de abril de 2014).

Constitución de 1857, Sección II, Del poder Ejecutivo, Artículo 78. El presidente entrará á ejercer sus funciones el primero de Diciembre, y durará en su encargo cuatro años. www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf. En www.agn.gob.mx/constitución1857/pdf/3_1857_698_717.pdf Están las adiciones y reformas introducidas en la constitución de 1857.

Martínez, Juan Veloz, “La reivindicación oficial de Pancho Villa”, en *El Periódico de Saltillo*, núm. 284, octubre de 2012, en <http://www.elperiodicodesaltillo.com/2012/2012%20octubre/pancho.html>

VI. INDICE DE IMÁGENES

- Imagen1.- Nellie Campobello (página 1).
- Imagen 2.- Porfirio Díaz (página 14).
- Imagen 3.- Presidente Francisco I. Madero (página 16).
- Imagen 4.- Francisca a los siete años de edad (página 18).
- Imagen 5.- Salvador Barreno Chávez, amigo de la niñez de Francisca (página 21).
- Imagen 6.- El joven Alfredo Chávez (página 23).
- Imagen 7.- Las señoritas Campbell en1927 (página 26).
- Imagen 8.- Dr. Atl (página 27)
- Imagen 9.- El escritor norteamericano Langston Hughes (página 29)
- Imagen 10.- Jose Antonio Fernández de Castro (página 30).
- Imagen11.- Tropas Federales a la espera de Francisco Villa en la Ciudad de Torreón (página 36).
- Imagen 12.- Muerte de Francisco Villa (página 37).
- Imagen 13.- Estación de Ferrocarril Parral Chihuahua (página 43).
- Imagen 14.- Parral Chihuahua principios siglo XX (página 45).
- Imagen 15.- "La mujer participó y luchó activamente en la Revolución...", (página 51).
- Imagen 16.- Consejo de guerra contra Felipe Ángeles, Trillo y Arce (página 58).
- Imagen 17.- Gustavo Casasola con Francisco Villa e hijos (página 61).